



Trabajo de Fin de Grado.

Los franceses en Cádiz entre los siglos XVIII y XIX.

José Antonio García Ceballos.

Tutor: Gonzalo Butrón Prida.

Grado en Historia.

Curso Académico 2017/2018.

04/06/2018.

Facultad de Filosofía y Letras.

Universidad de Cádiz.

- **Índice.**

I.	Introducción.....	p. 3
II.	Contextualización.....	p. 14.
III.	Estructuras de la colonia francesa.....	p. 17.
	- Orígenes regionales.....	p. 18.
	- Diversos grupos socio-profesionales.....	p. 22.
	- Evolución demográfica de la colonia francesa.....	p. 24.
	- Cohesión interna... ..	p. 26.
IV.	Los Comerciantes y su ámbito.....	p. 28.
	- El comerciante francés en el imaginario colectivo.....	p. 28.
	- El Consulado.....	p. 29.
V.	Características culturales de la colonia francesa... ..	p. 32.
	- Apego a la nacionalidad francesa y a la ciudad de Cádiz.....	p. 32
	- Los franceses y la religión.....	p. 36.
	- Los franceses y la política.....	p. 38.
VI.	Las represalias.....	p. 40.
	- Las represalias de 1791, 1793 y 1794.....	p. 41.
	- Las represalias de 1808.....	p. 43.
VII.	Conclusión.....	p. 47.

- **Resumen**

El presente trabajo estudia la colonia francesa en Cádiz durante los últimos años del sistema colonial español, desde la promulgación del Decreto de Libre Comercio en 1778 hasta el comienzo de la Guerra de Independencia en 1808. Hasta entonces los franceses han sido un elemento importante en las comunicaciones internacionales que requiere el comercio gaditano y han generado un flujo migratorio constante del que forman parte todo tipo de individuos, desde magnates hasta lavanderas. Sin embargo, el cambio de coyuntura, motivado en lo político por los vaivenes en las relaciones franco-españolas a raíz del desarrollo de la Revolución en Francia y en lo económico por la progresiva pérdida de control sobre la América española, tiene repercusiones importantes sobre la colonia. En este contexto cambiante ésta sigue jugando un rol importante no sólo en el plano comercial, sino también en la dinámica social y cultural de Cádiz. De hecho, el colectivo francés, y en especial el de los comerciantes, cuenta con comportamientos propios en función de su importancia demográfica, sus elementos identificativos, su posicionamiento político y las funciones que cumple en la economía gaditana, española y atlántica. Los franceses desarrollan en Cádiz su propio modo de vida, a través del que construyen su identidad y marcan las pautas de relación con el resto de la población. El nuevo contexto internacional altera este papel tan protagonista e incluso da paso a una serie de represalias que ponen fin a la existencia de la colonia francesa en Cádiz como hasta entonces se la concibe. Junto con ella, desaparece una realidad histórica que supone la columna vertebral de la propia Edad Moderna de Cádiz en particular y de la Monarquía española en general.

Palabras clave: Cádiz, franceses, colonia, grupos socio-profesionales.

Le présent travail étudie la colonie française de Cadix durant les dernières années du système colonial espagnol, depuis la promulgation du Decreto de Libre Comercio en 1778 jusqu'à la Guerre d'Indépendance en 1808. Jusqu'à ce moment-là, les Français sont un élément important dans les communications internationales qui demande le commerce gaditan et génèrent un flux migratoire continué duquel font partie toute sorte d'individus, des magnats ainsi que des blanchisseuses. Pourtant, le changement de la conjoncture, motivé dans le domaine politique pour les fluctuations dans les relations franco-espagnoles à partir du développement de la Révolution Française et, dans le domaine économique, par la progressive perte de contrôle sur l'Amérique espagnole, a des conséquences importantes sur la colonie. Dans ce contexte changeant, celle-ci continue à jouer un rôle important non seulement dans l'aspect commercial, mais aussi dans la dynamique sociale et culturelle de Cadix. En fait, le collectif français, tout spécialement celui des marchands, a des comportements propres en fonction de son importance démographique, ses éléments d'identification, sa position politique et les fonctions économiques qu'il exerce dans l'économie gaditane, espagnole et atlantique. Les Français développent à Cadix leur propre style de vie, à travers lequel ils construisent leur identité et ils marquent les normes des relations avec le reste de la population. Le nouvel contexte international altère ce rôle si protagoniste et même donne lieu à une série de représailles qui provoque la fin de la colonie française à Cadix de la façon qu'elle était considérée jusqu'à ce moment-là. Parallèlement, une réalité historique qui suppose le pilier fondamental du même Époque Moderne à Cadix en particulier et de la Monarchie Hispanique en général, disparaît.

Mots clés : Cadix, Français, colonie, groupes socio-professionnels

1. Introducción.

- Justificación del tema.

Los franceses en Cádiz suponen unos de los mejores testimonios del carácter internacional que toman las relaciones comerciales a lo largo de la Edad Moderna. Se trata de un grupo extranjero insertado en el seno de los flujos comerciales de la Monarquía Hispánica sin el cual ésta no puede desarrollar sus funciones económicas con normalidad. La colonia francesa de Cádiz es un producto del mercantilismo que en cuestión de 50 años ve cómo el mundo que la sostiene se derrumba. Se trata de un objeto de estudio que, a pesar de concretarse a nivel local y en una zona muy particular, resulta la pieza clave de un engranaje histórico que abarca procesos muy amplios en el espacio y en el tiempo. Resulta, además, testimonial del rápido y violento fin que tiene un período histórico que dura cuatro siglos. La colonia francesa de Cádiz, en su forma, en su relación con el mundo y con la propia ciudad y en el traumático final que sufre, es un ejemplo paradigmático de la forma en que Occidente deja atrás la Edad Moderna para entrar en una nueva etapa, caracterizada por el libre intercambio (no sólo económico, sino de todo tipo) entre las diferentes partes del mundo. En este sentido, la desaparición de la colonia francesa supone una porción importante de la marginación comercial que sufre Cádiz a principios del XIX, lo que conlleva la paralización económica de esta ciudad que, en el fondo, se mantiene siempre como encrucijada entre los territorios atlánticos. Las independencias americanas, al mismo tiempo, hacen perder el sentido al nexo gaditano, impuesto por el mercantilismo. A partir del Libre Comercio, explicar los últimos años de supervivencia de la colonia francesa en Cádiz es explicar, a escala micro-histórica, las últimas convulsiones de un mercantilismo agonizante.

Si bien esto no es algo nuevo para la historiografía, que ha estudiado largamente este fenómeno, nos parece que en la mayoría de los casos se ha hecho desde la óptica comercial, en tanto que es el comercio, como fin, lo que erige la realidad histórica que supone Cádiz. Es asimismo el control del comercio lo que, efectivamente, parece explicar el comportamiento de los estados europeos durante este período. Esta certeza ha dado lugar a un estudio intensivo de las realidades comerciales gaditanas, así como de los agentes que las alimentan. Mercaderes, corredores, comisionados y demás personajes ligados a la actividad comercial son los protagonistas de los estudios efectuados sobre los franceses en Cádiz en la Edad Moderna.

Sin embargo, esta percepción de la Historia, que se centra en los supuestos protagonistas de un período concreto, en este caso comerciantes, deja de lado otras realidades económicas y sociales que creemos no deben pasarse por alto, no sólo porque, de una manera u otra, estén en contacto con la propia dinámica comercial, sino porque, en un estudio de la sociedad, en un intento de dar a la Historia el carácter universal que demanda, limitarnos a un solo sector socio-profesional condena nuestros resultados a la parcialidad. Teniendo esto en cuenta, consideramos que sería una aportación interesante hacer un análisis de la colonia francesa en un sentido transversal, definiendo qué elementos la articulan como conjunto de realidades particulares y qué elementos le dan uniformidad ante el resto de la población gaditana.

- **Objetivos.**

El objetivo general del trabajo es realizar una exposición global de la colonia francesa en Cádiz durante este proceso que hemos descrito, recogiendo de la bibliografía que versa sobre el tema lo que consideramos esencial y dirigiendo la atención hacia las realidades sociales que creemos que no han sido lo suficientemente tratadas. Es decir, trascender el ámbito comercial para adentrarnos en aquellas capas de la colonia francesa que no suponen el sector poblacional directamente implicado en la evolución comercial del período. Esto no es dejar de lado a los comerciantes, sino más bien otorgarles la importancia que tienen en el transcurso de los acontecimientos y en el trazado de las dinámicas comerciales, al tiempo que tratamos de definir al resto de grupos socio-profesionales de la colonia, identificando las formas en que comerciantes y no comerciantes interactúan entre sí y las consecuencias que las acciones de unos tienen sobre los otros.

En un plano más detallado, es conveniente indicar cuáles son las características de la colonia francesa y cómo dichas características afectan a sus roles comerciales, culturales y políticos. Estas características se manifiestan tanto a nivel cuantitativo como a nivel cualitativo, por tanto, debemos señalar la importancia de la colonia francesa tanto en lo demográfico como en lo económico. Debemos señalar también qué relación existe entre los diferentes individuos que conforman la colonia, trascendiendo los ámbitos socio-profesionales (al tiempo que comprendiéndolos) y explicando qué factores hacen de la totalidad de la colonia francesa un grupo diferenciado del resto de la población gaditana. Para esto, es necesario adentrarnos en aspectos culturales que la bibliografía ha tratado comúnmente de forma secundaria. Así, creemos que es necesario definir las construcciones ideológicas y las normas de comportamiento, tanto en el seno de la colonia como en el trato con el resto de habitantes, que otorgan a los franceses una identidad propia.

En lo referente a los comerciantes, no queremos dejar de sintetizar las numerosas conclusiones a las que ha llegado la historiografía. Sin embargo, lejos de querer parafrasear lo ya dicho por otros, queremos insertar este aspecto en las realidades históricas que se manifiestan en la colonia de forma global. Así, no queremos dejar de señalar qué reacción suscitan los comerciantes franceses en el seno de la población nativa y cómo dicha reacción afecta a los miembros de la colonia que no son comerciantes. Queremos señalar también cómo las clases más bajas se integran en las actividades mercantiles de sus compatriotas, así como en sus organizaciones. Un ejemplo paradigmático de esto es el consulado, cuyas funciones sobrepasan lo comercial.

Para ello, no basta solamente con explicar las relaciones internas entre los diferentes grupos socio-profesionales que integran la colonia. Además de eso, tenemos que hacer comprender cómo las políticas de los estados suponen un factor fundamental en la evolución de la colonia. Esta influencia se da a distintos niveles, y es necesario esclarecer qué dinámicas políticas tienen un carácter internacional, cuáles tienen un alcance nacional y cuáles se ciñen a la realidad local gaditana. En este sentido cabe señalar cuáles son las relaciones entre Francia y España y cuáles las relaciones entre la colonia francesa y las autoridades gaditanas.

Por último, creemos que es necesario exponer cuáles fueron las motivaciones y los procesos que llevaron a la desaparición de la colonia. Para ello, proponemos definir el posicionamiento de las autoridades españolas, a escala nacional y local, con respecto al comportamiento de la colonia en cada uno de los contextos políticos que se suceden a lo largo del período. En este aspecto es conveniente sopesar cuáles son las posibilidades reales de integración tanto por parte del Estado como de la población local y los propios franceses. Intentaremos asimismo describir cuáles son las realidades sociales a las que da lugar el advenimiento de las guerras revolucionarias en el ámbito local gaditano, exponiendo cuál es la evolución en las relaciones entre franceses y españoles en Cádiz a lo largo del período.

- **Hipótesis.**

La primera hipótesis que se presenta es que las realidades sociales, culturales, políticas y económicas no son las mismas para el sustrato mercante de la colonia que para el resto de sus integrantes. Los comerciantes, tan estudiados por la historiografía, suponen la vanguardia de la población en contacto directo con las dinámicas comerciales que rigen el Sistema Atlántico. Sabemos el rol que tienen en todo el proceso de encumbramiento y decadencia de la realidad económica global durante la Edad Moderna, así como sus reacciones ante los diversos eventos ante los que el devenir histórico los sitúa. Conocemos sus formas de vida, su papel en la propagación de las ideas revolucionarias, sus comportamientos en lo que a matrimonio, religión, ocio y, en fin, todo lo que al aspecto cultural se refiere. Sin embargo, ¿Ocurre lo mismo con sus compatriotas aguadores, lavanderas, sastres, tenderos, sombrereros, etc.? ¿Reaccionan estos de la misma manera ante el advenimiento del Libre Comercio, la Revolución Francesa o los juramentos de 1791? Resumiendo, la pregunta clave sería ¿Son las realidades de los comerciantes franceses las mismas que las del resto de la colonia?

Por otro lado, una fotografía inmóvil de la colonia mercantil francesa, según lo expuesto por la historiografía, mostraría a un grupo mercantil relativamente reducido que se distingue tanto del conjunto de los españoles como de sus compatriotas pobres. Esta élite mercantil, gracias a su riqueza y al apoyo de uno de los estados europeos más poderosos del momento, marca el ritmo de las dinámicas comerciales transatlánticas y mantiene una influencia importante sobre la política española. Sin embargo, ¿es verdaderamente así?, y en caso de que así sea, ¿Qué transformaciones sufre a lo largo del período como consecuencia de los cambios que se dan a nivel global, tanto en el ámbito comercial como en el político?

A la hora de sopesar las reacciones de los franceses ante una situación política desfavorable, cabe preguntarse cuáles son sus líneas de comportamiento y los factores que las trazan. Sabemos que la religión es un pilar fundamental en la cosmovisión colectiva de la Edad Moderna, y sabemos que tiene un papel importante en episodios transitorios con la Edad Contemporánea muy cercanos a nuestro período, como la Guerra de Independencia, luego cabe suponer que la religión es uno de esos factores que determinan la reacción de los franceses ante la creciente hostilidad española. Esta hostilidad tiene como escenario el ciclo revolucionario abierto en 1789 y conforme éste avanza, crece la tensión. Cabe preguntarse, entonces, hasta qué punto el influjo revolucionario en el pensamiento político de los franceses de Cádiz es el vector que alimenta el conflicto y hasta qué punto supone un

elemento identificador que se enfrenta al supuesto fanatismo religioso de las clases populares españolas.

- **Metodología.**

Partiendo de la base de que se trata de un objeto de estudio muy desarrollado por la historiografía en el plano comercial y político, necesariamente un trabajo que aspira a ser global debe basarse o partir de lo dicho por otros investigadores, sobre todo en lo que a métodos comerciales y eventos políticos se refiere. Sin embargo, la recopilación, síntesis, comparación y cuestionamiento de las fuentes secundarias utilizadas, permite no solamente obtener una visión amplia del objeto de estudio en sí, sino además una conclusión contrastada de las realidades históricas. Por otro lado, la utilización de fuentes primarias, como es la matrícula de extranjeros de 1791, o los manifiestos publicados por Morla en la coyuntura de 1808, si bien no nos permiten hacer un estudio profundo a la par que independiente debido a su limitado volumen, sí que nos permiten obtener conclusiones propias que pueden contrastarse con las conclusiones a las que otros investigadores han llegado. En este sentido, hemos intentado sacar el máximo provecho posible de los datos aportados por la citada matrícula.

En lo referente a las fuentes secundarias, hemos seleccionado obras que sitúen a Cádiz en el contexto comercial atlántico, pero también obras que se ciñan a los eventos políticos gaditanos. Esto lo hemos hecho, ante la imposibilidad de abarcar toda la bibliografía existente en el marco de nuestro TFG, para obtener la visión más amplia posible. Identificando los aspectos que consideramos fundamentales, hacemos un análisis de lo dicho por la historiografía en cuatro líneas argumentales: lo social, lo económico, lo cultural y lo político. Acto seguido, habiendo hecho un trabajo de síntesis, pasamos a plasmarlo de forma articulada a lo largo de nuestro trabajo. Evidentemente, debido a que ciertos autores orientan sus investigaciones de forma particular hacia algunos de estos aspectos, forzosamente nos vemos obligados a beber más de unos autores que de otros en función del aspecto tratado. Sin embargo, constantemente detectamos cuestiones comunes de las que cada autor opina, a veces en consonancia con sus colegas, y a veces no. En todo caso intentamos exponer el estado de la cuestión en cada aspecto particular de nuestro trabajo.

En lo referente a las fuentes primarias, si bien hay varios documentos de carácter estadístico que pueden enriquecer esta investigación, el planteamiento y el fin de este trabajo no permite introducir documentos primarios más que de forma testimonial. Las fuentes que nos permiten el estudio de la colonia francesa, como del resto de colonias, son los padrones, el Catastro, las fuentes protocolares, las matrículas de extranjeros y, en un sentido más reducido, los juramentos de fidelidad a Carlos IV y Fernando VII en 1793 y 1808 respectivamente. Estas fuentes presentan diversos problemas como la falta de datos, lagunas, imprecisiones y ausencia de no registrados y jenízaros.

Nosotros, dentro de los límites de un TFG, hemos preferido trabajar la primera matrícula, la de 1791, por ser aquella en que el contexto político es menos tenso, lo que evita que las presiones por parte de las autoridades y el temor a represalias afecten en las declaraciones de los individuos a la hora de ser registrados. No pudiendo abarcar el

documento al completo, por recoger a más de mil individuos, hemos preferido seleccionar una muestra y centrarnos en ciertos barrios: Nuestra Señora del Pilar, San Carlos y Santa María¹. Esta selección, lejos de haberse hecho al azar, la hemos hecho siendo conscientes de que, si bien los dos primeros tienen un carácter mercantil (sobre todo San Carlos), el tercero tiene un carácter más popular, lo que, a falta de un estudio voluminoso, puede ayudarnos a obtener una visión más global y equilibrada de la colonia.

El origen de esta fuente es la Real Cédula del 20 de Julio de 1791, que ordena el registro de los extranjeros en España, obligándoles a elegir entre los estatutos de *Avecindado* y *Transeúnte* y expulsando a los no comerciantes que elijan éste último. Por tanto, entre las clases bajas de la colonia, esto puede forzar a partir de Cádiz o avecindarse, pero en lo que a los comerciantes se refiere, no hay motivo para pensar que no hacen declaraciones sinceras. Las autoridades recogen en la matrícula informaciones que son muy útiles, pues, a pesar de tener un carácter esquemático y estar basadas en categorías cerradas que no tienen por qué corresponder con la vida real de los individuos, nos permite trazar una compartimentación cualitativa en el seno de la colonia. Las informaciones comprendidas son el nombre y los apellidos del individuo en cuestión, su región o ciudad de procedencia, su estado civil, su religión, su profesión, el número de años que lleva en España y en Cádiz, su edad, sus firmas o la razón por la que no firman el documento, el número de hijos que tiene en caso de estar casado, la dirección en que reside y el estatuto jurídico que eligen. Cabe añadir que la documentación es sumamente imprecisa en lo que a la recogida de nombres propios se refiere, además de carecer de la homogeneidad de censos más tardíos.

Recogemos estos datos en 203 individuos y los ponemos en relación los unos con los otros para intentar trazar realidades cualitativas en función de la profesión, el estatuto jurídico y el estado civil que tienen. Una vez hechos estos cálculos, los insertamos en el trabajo poniéndolos en comparación con los trabajos y las conclusiones obtenidas por otros investigadores en función del aspecto concreto que queramos aclarar.

- **Estado de la cuestión.**

Como ya hemos dicho, la colonia francesa en Cádiz ha sido un objeto de estudio ampliamente desarrollado por la historiografía desde hace largo tiempo, sobre todo francesa, representada por historiadores como Ozanam o Lespagnol, centrados en los siglos anteriores, o Bartolomei, que se concentra en el paso entre el siglo XVIII y el XIX.

Aquellos que han abordado esta labor desde la historiografía de la Edad Moderna, lo han hecho desde un enfoque comercial. Por otro lado, aquellos que han analizado este grupo desde la óptica de la Historia Contemporánea, lo han hecho fundamentalmente sobre el plano político, de forma introductoria a eventos acaecidos posteriormente. Debido al volumen de la bibliografía, tenemos la certeza de que hay un gran número de obras que tratan la cuestión con distinta intensidad que no hemos consultado, por lo que existen aportaciones que no se comprenden en este trabajo. Nuestra selección bibliográfica ha tenido por criterio la accesibilidad de las obras, la mayoría disponible desde las plataformas de la Universidad de Cádiz. Sin embargo, habiendo hecho una lectura crítica de un número

¹ AHMC. *Sección Padrones*, nº 4033 y 4039. (Matrícula de extranjeros, 1791)

adecuado de obras, creemos que aún está por elaborar un trabajo que recoja cada uno de los sectores socio-profesionales que conforman la colonia francesa en el ámbito social y que, a partir de ahí, trascienda a otros aspectos históricos como los niveles de integración o el pensamiento político.

Hemos decidido articular nuestro estado de la cuestión en función de las perspectivas con que se ha abordado el estudio de la colonia francesa en Cádiz. Observamos tres enfoques: el comercial, el político y el social. Evidentemente, las obras de la bibliografía no se acogen de forma cabal a esta división que hemos efectuado, mezclando, las más de las veces, unos enfoques con otros. Sin embargo, debido a que *grosso modo* estas obras persiguen objetivos comprensibles en una o varias de esas tres líneas, y que nuestro trabajo se articula en función de ellas, hemos decidido ordenarlas según ese criterio. En un segundo plano, cabe decir que algunos autores tocan de forma central el estudio de la colonia, otros dedican capítulos a ella dentro de estudios más globales o paralelos en el tiempo y otros hacen alusión a ella como mero elemento a mencionar, sin por ello hacer un estudio profundo en los diferentes aspectos que contiene.

Entre las obras que hemos cotejado, estudiar la colonia en términos comerciales es lo más común. Estas obras a menudo tienen un objeto de estudio mucho más amplio, como es el funcionamiento de la economía atlántica a finales del Antiguo Régimen o la decadencia del Imperio Español. En este sentido, han integrado a la colonia francesa de Cádiz como uno de esos órganos articuladores de las dinámicas del comercio propias de un mundo mercantilista que se precipita hacia el cambio mediante desfases estructurales seguidos por reformas promovidas desde el poder político.

Desde este punto de vista, una obra que parece clave, habiendo sido considerada por la mayoría de los autores que hemos consultado, es la de Antonio García-Baquero². Este investigador ha estudiado las dinámicas y estructuras mercantiles a finales de la Edad Moderna, centrándose fundamentalmente en la dinámica negativa que toma el sistema colonial español en lo que a intercambios comerciales se refiere. Para ello adopta una metodología muy influenciada por la Historia Económica y la estadística, centrándose en el volumen de los intercambios. Así, ofrece cifras muy esclarecedoras para explicar el proceso decadente que arrastra al comercio gaditano en el último cuarto del siglo XVIII. Entendiendo así el comercio como principio rector de los fenómenos históricos vividos a nivel nacional, rápidamente se identifica a la colonia francesa como parte de ese entramado comunicativo que integra a Cádiz en las redes comerciales atlánticas. Así, para García-Baquero, la desaparición de la colonia mercantil francesa, entendiendo otros eventos políticos como supra-estructurales, es un síntoma de la desaparición paulatina de esa realidad histórica que es el pacto colonial español, del que tanto se nutre el crecimiento económico europeo.

Otra obra que se encuadra en este enfoque y que abarca la cuestión desde la Historia Contemporánea, aunque tocándola de forma muy sucinta pero con una perspectiva muy

² García-Baquero, A.: *Comercio colonial y Guerras Revolucionarias: la decadencia económica de Cádiz a raíz de la emancipación americana*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1972.

interesante, es la tesis de Julio Pérez Serrano³. Éste es, en realidad, un trabajo de corte demográfico que nos ha servido a la hora de obtener una visión cuantitativa de la población gaditana en relación al ámbito regional andaluz, determinando cuál es el porcentaje de extranjeros, cosa que también es considerada por otros autores, pero que no ponen en relación la cifra gaditana con la andaluza. Además, nos ofrece una consideración de los factores de ascenso y caída de la población en la ciudad de Cádiz, como pueden ser por ejemplo las epidemias.

Como una actualización de esa perspectiva, como decimos, muy cultivada por la historiografía que ha tocado la cuestión, podemos interpretar la obra de Manuel Bustos, que encuadra la presencia de la colonia mercantil francesa en Cádiz como un síntoma o una “exigencia” del crecimiento económico europeo vivido durante la Edad Moderna. Dentro de esta óptica comercial, este investigador presta mayor atención en su estudio a las relaciones personales sobre las que descansa el sistema internacional de intercambios comerciales, lo que le ha llevado no sólo a tratar de forma más particularizada a la colonia mercantil francesa de Cádiz, sino a sobrepasar los límites de la Historia Económica e introducirse en otros aspectos que pueden ser considerados culturales o ideológicos, así como sociales. Es en este sentido que Manuel Bustos considera a la colonia mercantil como “comunidades mercantiles”⁴, comprendiendo en el primer vocablo de ese binomio, realidades que, si bien tienen una matriz común en la actividad comercial, trascienden el mero elemento comercial para llegar a integrar vidas humanas en un sentido más amplio. De esta forma, aunque se traten aspectos particulares de la colonia francesa, se hace pensando en una realidad mayor⁵ en la cual nuestro objeto de estudio se integra.

Bajo esta misma óptica se desarrolla esencialmente la obra de Arnaud Bartolomei⁶, quién, a pesar de recoger este mismo legado en el sentido conceptual, ha hecho un trabajo más pormenorizado, entendiendo a la colonia mercantil francesa en Cádiz como una realidad histórica más particular, sin por ello abandonar la idea de que su propia razón de ser son las conexiones comerciales atlánticas. Lo cierto es que la obra de Bartolomei bien merece ser considerada aparte, pero dado que su estudio está centrado en los mercaderes, hemos creído conveniente incluirlo aquí.

En el aspecto metodológico Bartolomei también ha aportado innovaciones en el estudio de la colonia mercantil, puesto que, si bien sustenta buena parte de su trabajo en datos, que pone en contraste con los de García-Baquero en varias ocasiones, llegando a

³ Pérez Serrano, J.: *Cádiz, la Ciudad Desnuda: cambio económico y modelo demográfico en la formación de la Andalucía Contemporánea*. Cádiz, Universidad de Cádiz, 1992.

⁴ Bustos, M.: “Aspectos para unas visiones comparativas en el estudio de las comunidades mercantiles (siglos XVI al XIX)” en Crespo, A.: *Comunidades transnacionales. Colonias de mercaderes extranjeros en el Mundo Atlántico (1500-1830)*. Madrid, Doce Calles, 2010, pp. 29-44.

⁵ Bustos, M.: *Cádiz en el Sistema Atlántico: la ciudad, sus comerciantes y la actividad mercantil; Cádiz, encrucijada de caminos*. Cádiz, Universidad de Cádiz, 2005.

⁶ Bartolomei, A.: *Les marchands français à Cadix et la crise de la Carrera de Indias (1778-1828)*. Nueva edición (en línea). Madrid, Casa de Velázquez, 2017 (generado el 22 de Febrero de 2018). [Disponible en <http://books.openedition.org/cvz/3909>, consultado el 21/05/2018].

conclusiones diferentes en lo que a la decadencia del comercio gaditano se refiere, también pasa a analizar otros aspectos ya esbozados anteriormente por Manuel Bustos pero de una forma más profunda. Estos son, por ejemplo, la relación o los vínculos de paisanaje existente entre los comerciantes franceses, así como su apego por el estatuto de natural francés, con todas las repercusiones que estos aspectos conllevan, como es el comportamiento marital o el ámbito diario de los comerciantes franceses en Cádiz. Esta profundización en la figura del comerciante francés de Cádiz, ha llevado a una evolución que se describe a lo largo de las tres décadas y media que separan la obra de García-Baquero de la de Bartolomei. Si bien éste último no abandona la metodología estadística en la mayor parte de su trabajo, sí que el hecho de abordar temas no tan cuantificables como la dureza de las represalias, el apoyo a las ideas revolucionarias o el influjo de la religión en la vida diaria del comerciante en Cádiz, le ha llevado a desarrollar otros métodos como el trazado biográfico de personajes concretos.

Lo cierto es que la amplitud, la diversidad y el volumen de información aportada por Bartolomei han sido integradas en nuestro trabajo hasta el punto de suponer un problema, debido a que su trabajo toca casi plenamente nuestro objeto de estudio y se trata de una obra publicada hace apenas un año. Ante el peligro de ver nuestro trabajo reducido a un resumen de su obra, dejando a los demás títulos un rol meramente complementario, hemos desarrollado las diferentes opiniones de los investigadores a lo largo del trabajo, dejando algunos frentes abiertos, pero siempre haciendo una exposición crítica de las problemáticas. Bartolomei tiene además otros trabajos complementarios donde se dedica de forma específica a aspectos puramente políticos, como las represalias⁷, o parcialmente culturales, como los niveles de integración⁸.

Dando por suficiente la representación de la perspectiva comercial con la exposición de las obras de estos tres investigadores, pasaremos a aquellas obras que han tenido un enfoque más político, a pesar de que algunas de ellas son más antiguas que aquellas, o tocan nuestro objeto de estudio de forma secundaria. No es de extrañar que éste haya sido el primer enfoque que se le da a la colonia francesa en Cádiz. Teniendo en cuenta los hechos que marcan el final del período que estudiamos, la Guerra de Independencia y la Constitución de Cádiz a la sombra del sitio napoleónico (para muchos tradicionalmente considerado el nacimiento de España como Estado-Nación), evidentemente los franceses han jugado un rol principal en la historiografía desde el siglo XIX, máxime en Cádiz, con la elaboración de las historias nacionales⁹. Este es el enfoque de las obras que hemos consultado y que fueron publicadas durante el franquismo (exceptuando la de García-Baquero).

⁷ Bartolomei, A.: “Des biens aux personnes: Les représailles à l’encontre des marchands français de Cadix durant les guerres franco-espagnoles”, en *Mélanges de la Casa Velázquez*, 40-1, 2010, pp. 171-189.

⁸ Bartolomei, A.: “La naturalización de los mercaderes franceses de Cádiz a finales del XVIII y principios del XIX”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, 10, 2010, pp. 123-144.

⁹ Castro, A.: *Historia de Cádiz y su Provincia*. Cádiz, Diputación Provincial, 1985.

Así, queremos citar la obra de Ramón Solís¹⁰, quien ofrece un retrato de la ciudad durante el sitio, para lo cual, igualmente, se introduce en etapas anteriores que expliquen la conformación social y cultural del “Cádiz de las Cortes”. Si bien es cierto que este historiador intenta ofrecer un trabajo heterogéneo en términos cualitativos, y de hecho presenta rasgos generales en los aspectos social y cultural, lo cierto es que uno de los objetivos de su obra es justificar la acción de las autoridades españolas en el contexto de la crisis “nacional” desencadenada en 1808. Por lo menos en lo que al trato hacia la colonia francesa se refiere. Así, si bien en la obra de Ramón Solís no se pretende tratar de la colonia francesa, lo cierto es que sí se traza, por un lado, una idea general de qué supone la colonia para el conjunto de la población gaditana a finales del Antiguo Régimen y por otro, una visión de la reacción de las autoridades españolas ante una potencial amenaza en el seno del centro comercial más importante de la Monarquía Hispánica.

Otro autor que es indispensable atribuir a esta perspectiva a la hora de abordar el estudio de la colonia, es Enciso Recio¹¹, quien sí dedica un artículo de forma íntegra a los franceses de Cádiz en el ámbito político. A pesar de lo antiguo de su trabajo, todavía hoy sigue siendo una lectura obligatoria en el estudio de la colonia francesa de Cádiz. En particular, se dedica a estudiar el rol que juega la colonia en la propagación de las ideas revolucionarias a nivel local y nacional. De forma paralela, o confrontada, nos informa de cuáles son las medidas y el funcionamiento de las autoridades españolas a la hora de reprimir la propagación de estas ideas. En resumen, nos ofrece una versión contrastada del clima de tensión política creciente que se vive en los años previos al estallido de la Guerra de Independencia. En este proceso identifica claramente ciertos entes políticos o sociales que juegan un papel protagonista en este proceso, como es el gobernador, la Inquisición, el consulado francés o los propios dueños de los cafés. También establece diferencias entre estadios jerárquicos en el seno de ambos grupos. Así, nos traza bien qué medidas son reportadas desde Madrid y París y qué iniciativas corresponden a agentes locales. Además de los agentes de la propagación, germen del posterior conflicto, se extiende en las vías de comunicación que la hacen posible, así como los métodos, tanto legales como ilegales, para hacer entrar esas ideas o referencias en territorio de la Monarquía Hispánica a través del puerto de Cádiz. De la misma forma, hace un análisis de aquellos sectores de la sociedad gaditana más susceptibles de abrazar las nuevas ideas llegadas de Francia. Sin embargo, el modo de Enciso Recio de utilizar las fuentes poco difiere con respecto al de Ramón Solís o Conte y Lacave. Muchos de los extractos de las fuentes primarias por él utilizadas son reproducidos en el texto de modo que articulan un discurso definido, sin que haya siempre una labor de interpretación que complemente a la admirable labor de recopilación.

Para acabar con las obras que hemos decidido comprender entre las de enfoque político, cabe señalar una que, si bien es relativamente reciente y no toca de forma directa nuestro objeto de estudio, sí que nos ha servido a la hora de contextualizar la etapa final de nuestro trabajo, que es, quizás, la más determinada por la circunstancia política. Se trata de

¹⁰ Solís, R.: *El Cádiz de las Cortes: la vida cotidiana en la ciudad en los años 1810 a 1813*. Madrid, Sílex, 2012.

¹¹ Enciso Recio, L.M: “Actividades de los franceses en Cádiz.”, *Hispania*, 19-75, 1959, pp. 251-286.

un artículo de Alberto Ramos¹² en el que se ofrece una narración de los eventos de corte político-militar, incluyendo los disturbios y levantamientos de Mayo de 1808. Contiene, además, una serie de fuentes primarias reproducidas íntegramente que hacen expresa referencia a la colonia francesa de Cádiz en ese momento y que son, a nuestro juicio, fundamentales para comprender la relación entre ésta y las autoridades y la población gaditana en este momento tan crítico.

Creando haber satisfecho hasta aquí la demanda de trabajos de enfoque político, pasamos, por último, a analizar aquellas obras que han tratado, directa o indirectamente, la colonia francesa de Cádiz desde una perspectiva más social.

El primer título que hemos de hacer constar es la obra de Augusto Conte y Lacave¹³, cuya obra consiste en una monografía de conjunto de la ciudad de Cádiz durante el siglo XVIII, en la que dedica un interesante capítulo a los extranjeros, en el que en realidad habla sólo de los franceses. En él se dedica a exponer las opiniones que los contemporáneos españoles tienen acerca de los extranjeros (y particularmente de los franceses) y sus diferentes grupos socio-profesionales, así como una descripción genérica de sus actividades. Ofrece una breve reseña, en función de fuentes primarias, de comerciantes *al por mayor* y *al por menor*, artesanos y mercaderes ambulantes, criados y marineros. Ya en esta obra se insinúa la relación que tiene el extranjero con el comercio ilícito. Se introduce asimismo el importante flujo migratorio de trabajadores manuales que afluyen hacia Andalucía, y particularmente a Cádiz, desde Francia. Podemos observar, pues, que si bien en la obra de Augusto Conte y Lacave se respira una cierta negatividad ligada a la imagen del francés en Cádiz, ofrece una perspectiva muy interesante, que es la de intentar hacer una exposición de todos los grupos, independientemente de sus funciones a nivel local o internacional, de la colonia francesa de Cádiz. El autor introduce aquí elementos que trascienden lo puramente político, para introducirse en elementos sociales, en los que lamentablemente no profundiza.

El trabajo más rico que hemos podido consultar con esta perspectiva, es el de Ozanam¹⁴, cuya obra toca de forma directa nuestro objeto de estudio, al menos en el período inicial. Este historiador francés profundiza con bastante precisión en esos flujos migratorios a los que acabamos de hacer referencia. Muestra un mayor interés por estudiar las diferencias sociales que existen entre los diversos miembros de la colonia, sin perder de vista el factor comercial. En su trabajo de análisis actúa sobre factores diferentes, pero tan complementarios como interesantes, por ejemplo el estudio de los lugares de procedencia de los individuos emigrados a Cádiz o las tarifas del teatro francés¹⁵, condiciones ambas que comportan variables socio-culturales que no pueden ser pasadas por alto en un trabajo como el que nos proponemos realizar.

¹² Ramos, A.: “La Formación de la Junta de Cádiz y el apresamiento de la escuadra de Rossilly. Mayo y Junio de 1808”. *Trocadero*, nº20, 2008, pp. 59-70.

¹³ Conte y Lacave, A: *Cádiz del Setecientos*. Cádiz, Ediciones de la Caja de Ahorros de Cádiz, 1978.

¹⁴ Ozanam, D.: “La colonie française de Cadix au XVIIIe siècle, d’après un document inédit (1777). ” *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 4, 1968, pp. 249-348.

¹⁵ Ozanam, D.: “Le Théâtre Français de Cadix au XVIII siècle. ” *Mélanges de la Casa Velázquez*, 10, 1974, pp. 203-231.

Para terminar, quisiera hacer mención de un trabajo que estudia a los pequeños comerciantes extranjeros de toda España en el siglo XVIII, puesto que hemos extrañado un trabajo así ceñido al contexto gaditano, se trata de la obra de José Antonio Salas Ausens¹⁶. Este investigador aragonés hace un balance cuantitativo de todos los extranjeros en términos relativos y absolutos que hay en España, lo cual parece necesario para contextualizar, a nivel nacional, la importancia que puede llegar a tener la colonia extranjera de Cádiz en general, y la francesa en particular. Este valor numérico cobra más sentido aún si tenemos en cuenta que la mayoría de los integrantes de la colonia francesa de Cádiz no son grandes magnates, sino trabajadores manuales, artesanos y comerciantes *al por menor*.

2. Contextualización.

En los primeros años del último tercio del siglo XVIII, Cádiz bien merece la definición que Jerónimo de la Concepción le había asignado casi un siglo antes: “Emporio del Orbe”¹⁷. Goza de una posición privilegiada para el comercio marino gracias a su condición de encrucijada natural en las rutas comerciales marítimas que se extienden desde Europa hacia todos los continentes del mundo. Debido a la orientación de los dominios territoriales de la Monarquía Hispánica, el comercio gaditano está volcado hacia el Atlántico de forma predilecta¹⁸. A pesar de ello, sería un error ignorar o infravalorar el importante flujo comercial que conecta Cádiz al Mediterráneo, al Norte de África y a las Indias Orientales. Cádiz es un puerto de tránsito inmerso en un sistema de comunicaciones amplio y complejo, forjado a partir de una importante red de relaciones interpersonales a nivel global. La norma general en Cádiz es la tolerancia hacia el extranjero y el diferente. En Cádiz confluyen noticias, diferentes culturas entran en contacto, se concentran los bienes y, por encima de todo, tienen lugar intercambios comerciales. No sólo es la puerta hacia América, además, es el lugar donde llegan, de forma exclusiva, los productos americanos tan requeridos en Europa y que se distribuyen por toda ella a partir de este puerto andaluz. Comerciantes de muy diversas naciones vienen a Cádiz a tomar productos americanos y piastras con las que llevar a cabo ulteriores operaciones. El monopolio colonial ha hecho de Cádiz la ciudad comercial más importante de España.

Siendo, pues, el comercio efectuado en el seno de la Carrera de Indias el flujo comercial más importante de Cádiz ya desde el siglo XVII, la ciudad es también la llave del comercio americano para aquellos que están excluidos de él a causa del sistema de monopolio. Estos, sin embargo, juegan un papel fundamental tanto en la producción y obtención de los bienes que se envían a las colonias españolas, como en la distribución de los artículos americanos por Europa, controlando los flujos del Sistema Atlántico que se han construido alrededor de la Carrera de Indias.

A pesar de ello, el monopolio no es el único factor que ha hecho de Cádiz el “emporio del orbe”, aunque sus autoridades saben bien que el protagonismo y la riqueza de la ciudad depende exclusivamente del comercio. Desde 1717, la ciudad concentra todos los

¹⁶ Salas Auséns, J.A.: “Pequeños Comerciantes extranjeros en la España del siglo XVIII.” En Crespo, A.: *Comunidades transnacionales*..., pp. 123-141.

¹⁷ Fray Jerónimo de la Concepción: *Emporio del Orbe*. Cádiz, Universidad de Cádiz, 2002.

¹⁸ Bustos, M.: *Cádiz en el Sistema Atlántico*...

órganos administrativos del comercio colonial. Cuenta con una actividad agrícola prácticamente nula y con unos establecimientos industriales claramente insuficientes. Otro factor por el que Cádiz es residencia de los extranjeros desde el siglo XV y luego elegido sede del monopolio es la facilidad que la Bahía ofrece para la práctica del contrabando. Por ello, una vez obtenidos los privilegios comerciales, los mercaderes y autoridades de la ciudad los defienden ante los constantes intentos que la Corona efectúa por arrebatárselos. Los sevillanos¹⁹ no dejan de denunciar los abusos contra la legalidad que se cometen en las operaciones comerciales gaditanas.

Entre los intentos de la Corona por arrebatar a Cádiz y sus grupos mercantiles más influyentes los privilegios de los que gozan en la práctica de la Carrera de Indias, hay que contar los Decretos de Libre Comercio que, si bien no logran arrebatar a Cádiz el rol de puerto principal, sí que abren una nueva etapa del comercio americano, a partir de la cual he creído conveniente centrar mi trabajo. Estos decretos, emitidos en 1765 y 1778 son perjudiciales para el comercio gaditano a juicio de los comerciantes de Cádiz, que los reciben negativamente. El primero habilita para el comercio con las colonias a 8 puertos y el segundo a 4 más, aparte del de Cádiz²⁰. A pesar de ello, tanto la población como el comercio gaditano siguen creciendo. No deja de ser el principal puerto del comercio indiano gracias a su tradición, las redes comerciales tejidas hasta el momento, sus infraestructuras portentosas, su privilegiada situación geográfica y el gran capital que en la ciudad se concentra. Las oligarquías mercantiles extranjeras engrosan, además, las redes interpersonales que les aseguran contactos comerciales en el continente europeo. Según Fisher, el 76% de las exportaciones que desde España se hacen a América entre 1782 y 1796 sigue siendo expedido desde el puerto de Cádiz²¹.

Evidentemente, los Decretos de Libre Comercio tienen la intención de modernizar el defectuoso sistema de monopolio que rige las relaciones comerciales entre la Península y las colonias americanas, con el fin de incrementar los ingresos obtenidos del comercio. Sin embargo, otro objetivo del decreto de Libre Comercio es descentralizar las rutas comerciales de Cádiz, lugar donde los extranjeros están firmemente asentados y se introducen de forma continua e impune en el sistema de monopolio español. Responde, por tanto, al deseo de nacionalizar el comercio indiano, reduciendo la presencia extranjera en él. El primer objetivo se consigue, puesto que el volumen de los intercambios se multiplica cuantiosamente a partir de 1778: si en 1778 las exportaciones valen 50m; en 1785 valen 668m de reales²². Por su parte, el segundo no se consigue, como puede revelarnos el dato aportado por Fisher anteriormente.

El volumen de los intercambios comerciales se multiplica con respecto a los siglos anteriores, y no deja de hacerlo durante el propio Setecientos. El siglo XVIII es un

¹⁹ *Ibidem.* p.121.

²⁰ Estos puertos son Santander, Gijón, Málaga, Cartagena, Barcelona, La Coruña, Sevilla y Alicante en 1765 y Alcaques, Almería, Palma de Mallorca y Santa Cruz de Tenerife en 1778. Los puertos americanos que se abrieron al comercio peninsular también se incrementaron, facilitando el abastecimiento de regiones, secundarias hasta el siglo XVIII, como La Plata.

²¹ Citado por Bustos, M.: *Cádiz en el Sistema Atlántico...* p. 79.

²² Pérez Serrano, J.: *Cádiz, la ciudad desnuda...* p. 33

siglo de expansión. De forma paradigmática ocurre con la población de este centro de comercio. Riqueza y población se desarrollan en Cádiz de manera paralela²³. En 1700 tiene 41.000 habitantes. En 1787 cuenta con 71.499, de los que 1.831 son extranjeros y 305 extranjeras, según el censo de Floridablanca. A partir de aquí el crecimiento poblacional se estanca, al tiempo que lo hace el crecimiento económico. Hay que hacer mención de las varias epidemias de fiebre amarilla que sufre la ciudad y que repercuten muy negativamente en su población. En 1800 la ciudad sufre una epidemia de fiebre amarilla que deja 7387 muertos. La ciudad pierde entonces el 20% de su población entre muertos y emigrados. En 1804, hay un nuevo brote de la misma enfermedad que tendrá 4.766 víctimas más. El mayor número de población alcanzado tiene lugar en 1791, cuando la ciudad cuenta con 77.500 habitantes. Sólo una década después, en 1801, la cifra desciende a 57.837, de los que 2.823 son extranjeros de ambos sexos, según el censo que se efectuó ese año. En 1813, debido a la invasión napoleónica, la población gaditana llega a 71.697. Después del sitio napoleónico, la población se reduce aún más, siendo de 55.697 en 1830²⁴.

Parece evidente que una gran inmigración atraída por el comercio es lo que explica este ascenso demográfico a lo largo de la centuria. Llegan personas tanto de España como del extranjero, por oleadas. Debido a los necesarios contactos con productores de manufacturas europeos, la presencia de extranjeros en la ciudad es estructural. La natalidad se mantiene siempre relativamente baja. La constante inmigración asegura la existencia de una población joven.

A pesar de ello, un conflicto exterior, la guerra de la Convención (1793-1795), arrastra desagradables consecuencias para la colonia francesa de Cádiz. Supone asimismo la anulación de un sector importante de la burguesía mercantil más emprendedora y activa, que es a la vez el nexo con los territorios productores del interior de Europa. La Corona desarrolla innovaciones en materia de represalias en 1793, cuando obliga a todos los naturales franceses a alejarse de las costas españolas. Con motivo de la invasión napoleónica, esto va mucho más allá, encarcelando incluso a los domiciliados franceses que han abrazado la protección del rey de España. Las represalias contribuyen grandemente a la aniquilación²⁵ de la colonia francesa en Cádiz.

La coyuntura iniciada a partir de 1796, con la guerra contra Gran Bretaña y el consiguiente bloqueo por parte de su flota a la ciudad, es la que provoca la interrupción repentina del crecimiento comercial y demográfico de la ciudad. Se abre aquí una etapa en la que el comercio atlántico gaditano sufre una serie de golpes de la que jamás se recuperará. Las guerras contra los británicos entre 1796 y 1801 primero y, tras el paréntesis de la paz de Amiens, entre 1803 y 1808 paralizan al puerto de Cádiz, provocando la apertura de rutas comerciales alternativas. El bloqueo se centra más sobre las salidas que sobre las llegadas. En cinco de los diez años de bloqueo, las llegadas anuales son más de 50 navíos, las salidas, sin embargo, nunca superan la veintena²⁶. Por otro lado, el comercio de cabotaje que une a Cádiz con los puertos circundantes, normalmente para avituallar a la ciudad, pudo burlar el

²³ García-Baquero, A.: *Comercio colonial y Guerras Revolucionarias...*

²⁴ Bustos, M.: *Cádiz en el Sistema Atlántico...*, p. 73.

²⁵ Bartolomei, A.: “Des biens aux personnes...”, párrafo 13.

²⁶ Bartolomei, A.: “La Crise du Commerce de Cadix.” En *Les Marchands Français de Cadix...*, párrafo 38.

bloqueo fácilmente. La acción británica se centra en paralizar el comercio con las indias españolas y otros mercantes enemigos como los franceses, cosa que consigue de forma eficacísima. Más de 180 barcos son hundidos entre 1796 y 1801. El banco de San Carlos reduce su capital de 50 a 34 millones de reales. Se calcula que más de dos millones de reales se pierden en los dos primeros años de guerra²⁷. Los estadounidenses, que siguen comerciando con España, venden los productos que ellos mismos han adquirido en las propias colonias españolas.

A pesar del breve paréntesis de la Paz de Amiens de 1802 y 1803 que produce el espejismo de una fugaz recuperación, el comercio gaditano ha de caer para no levantarse. En estos dos años podemos ver cómo la importación de piastras mantiene el ritmo de los años 80. En 1802 se importan 42 millones de piastras y en 1803 se importan 35²⁸. Tras 1802, el permiso de comercio entre las colonias y las potencias neutrales es revocado. Los gaditanos vuelven a constituir la única mediación (legal). Según Bartolomei, esto se debe a que los burgueses europeos siguen confiando sus mercancías a sus colegas gaditanos que son experimentados, están insertos en las redes comerciales y disponen de un sólido capital. La mediación de Cádiz no es entonces tan inconveniente como supone García-Baquero, que atribuye la recuperación del comercio a la lealtad de los funcionarios y burgueses españoles²⁹. Lo que podemos constatar claramente, es que desde la década de los 80, por razones de tipo económico o político, el comercio gaditano alterna entre etapas de esplendor y de total declive. Los leves despuntes coyunturales llegan hasta 1820. Las crisis, a la larga, se revelan estructurales.

La invasión napoleónica que sigue, en la que toda España es ocupada, y el asedio al que la ciudad es sometida, además de suponer varios años más de parálisis comercial, significa la completa supeditación del comercio indiano a la flota británica. Por último, y remarcablemente debido al desastroso cariz que toma la política española, se produce la sublevación de las colonias americanas, cuya subordinación es la razón de ser del Sistema Atlántico del que Cádiz es protagonista³⁰. El bloqueo, Trafalgar, la invasión y las independencias de las colonias abren las puertas de América a las potencias europeas; haciendo innecesaria la mediación gaditana, que se deteriora a medida que los extranjeros, agentes de sus conexiones europeas, se alejan de ella. El comercio gaditano decae, porque en realidad siempre se limitó a ejercer una labor de carácter comisionista en las transacciones efectuadas entre Europa y América.

Los burgueses extranjeros asumen el mayor riesgo, pero también las mayores ganancias, por lo que son los que más provecho sacan de la Carrera de Indias y los grupos más influyentes en la dinámica comercial de la ciudad. El grupo que mejor encarna este rol es, sin duda alguna, el de los franceses, cuyo estudio abordamos en las páginas siguientes.

²⁷ Pérez, J.: *Cádiz, la ciudad desnuda...* p. 33.

²⁸ Bartolomei, A.: "La Crise du Commerce de Cadix." En *Les Marchands Français de Cadix...*, párrafo 54.

²⁹ *Ibidem*, párrafo 55.

³⁰ *Ibidem*, párrafo 68.

3. Estructuras de la colonia francesa.

La existencia de comerciantes extranjeros se debe a la falta de competitividad de la producción manufacturera española, que hace necesario importar manufacturas extranjeras para abastecer a los mercados de la América española. Los comerciantes extranjeros de Cádiz son los agentes encargados de articular este proceso. La Corona se esfuerza, sin éxito, por hispanizar el comercio. Así, 1 de cada 2 comerciantes en Cádiz es extranjero en el siglo XVIII. La relación con los españoles oscila entre el rechazo y la necesidad. El grado de aceptación³¹ de estos extranjeros no es conocido de forma precisa.

La población extranjera no deja de aumentar a lo largo de todo el siglo, lo hace en una proporción del 84'7% entre 1713 y 1791³², año en que alcanza la cifra de 5.028 individuos, lo que supone un 6'5% de la población. Se trata de una porción importante de la población gaditana. No existe consenso en el panorama historiográfico sobre cuándo se interrumpe esta dinámica creciente. Según Manuel Bustos, la población extranjera decae en relación a la española a partir de 1791³³. Bartolomei, contrariamente, opina que el descenso del registro de extranjeros no significa una bajada real, sino más bien que algunos consiguieron eludir el control de las autoridades³⁴, motivados por la sospecha de represalias.

La inmigración mercantil mantiene un equilibrio numérico entre comerciantes españoles y extranjeros. Según la matrícula de extranjeros de 1791, hay 489 mercaderes *al por mayor* extranjeros, esto supone el 9'72% del total según la cifra que antes dimos, lo que quiere decir que los comerciantes *al por mayor* no significan más que una minoría entre los extranjeros residentes en Cádiz

- Orígenes regionales.

En este mapa podemos observar la procedencia local de los comerciantes *al por mayor* franceses en Cádiz en 1777. Cabe destacar, en primer lugar, cómo las mayores concentraciones³⁵ tienen lugar en aquellas ciudades que históricamente han tenido una relación estrecha con España, tanto a nivel geográfico, en el caso de Bayona, como a nivel comercial, en el caso de Saint-Malo, ciudad marítima que tradicionalmente ha mantenido un vínculo comercial con los territorios de la fachada atlántica. Podemos observar cómo otro de los centros emisores de comerciantes *al por mayor* en Cádiz es la ciudad de Lyon, especializada en la actividad financiera y que además cuenta con el flujo comunicativo que supone el Ródano. Los miembros de la alta burguesía de estas ciudades están altamente interesados en Cádiz, atraídos por la celebridad internacional que alcanza. Asimismo, podemos observar que el espacio geográfico que comprende los Pirineos occidentales, a

³¹ Bustos, M.: "La problemática...", p. 42.

³² Bustos, M.: *Cádiz en el Sistema Atlántico...* p. 106.

³³ *Ibidem*, p. 106.

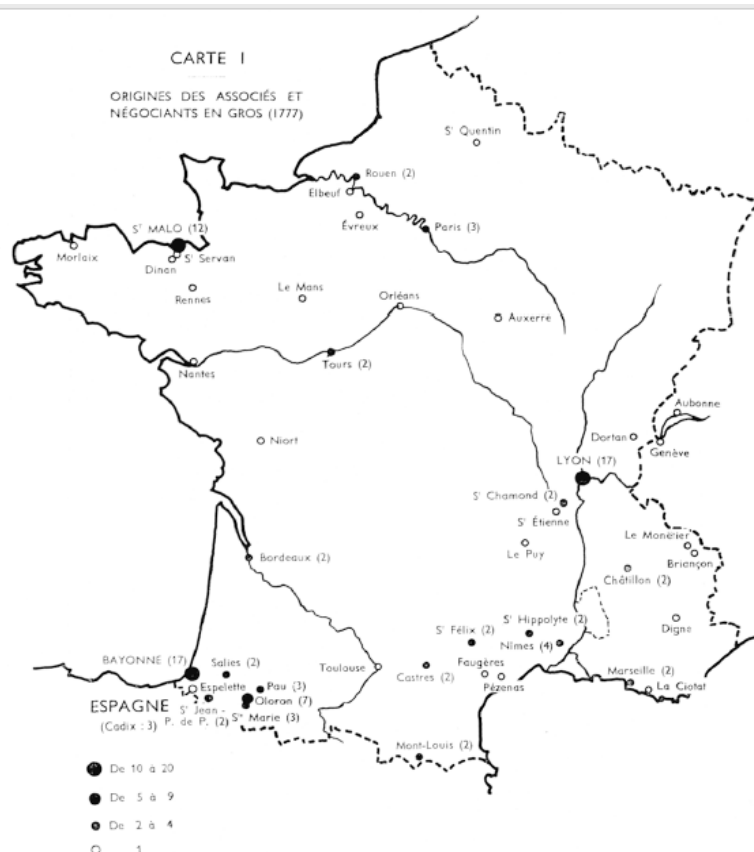
³⁴ Bartolomei, A. : "La Colonie marchande française à Cadix d'un siècle à l'autre. " En *Les Marchands Français de Cadix...*, párrafo 12.

³⁵ Ozanam, D. : "La colonie française...", p. 280.

pesar de no ofrecer poblaciones emisoras destacadas, resultan sin embargo un origen regional de gran fuerza, equiparándose con cualquiera de los tres centros urbanos citados. En este mismo sentido regional, pero en un segundo plano, se encuentra el Languedoc, región exportadora que dispone de los puertos de Provenza, sobre todo Marsella, y que cubre el tránsito mediterráneo mantenido por el comercio entre Francia y Cádiz. Por último, el resto de Francia, incluyendo París, se suma con una aportación escasa y dispersa por todo el territorio.

IMAGEN N°1

PROCEDENCIA DE LOS COMERCIANTES AL POR MAYOR.



Ozanam, D.: "La colonie française de Cadix au XVIIIe siècle, d'après un document inédit (1777)." *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 4, 1968, p. 280.

Nuestro trabajo de archivo refrenda estos resultados. En lo que respecta a los 57 comerciantes *al por mayor* que hemos recogido, el resultado no varía mucho. 16 de ellos procede del *Béarn*, origen que, como en el resto de la colonia, se impone. La mayor diferencia entre nuestro resultado y el de Ozanam, es que en nuestro caso hemos recogido a 5 comerciantes gascones en sólo tres barrios, mientras que él no halla más que 2, bordeleses,

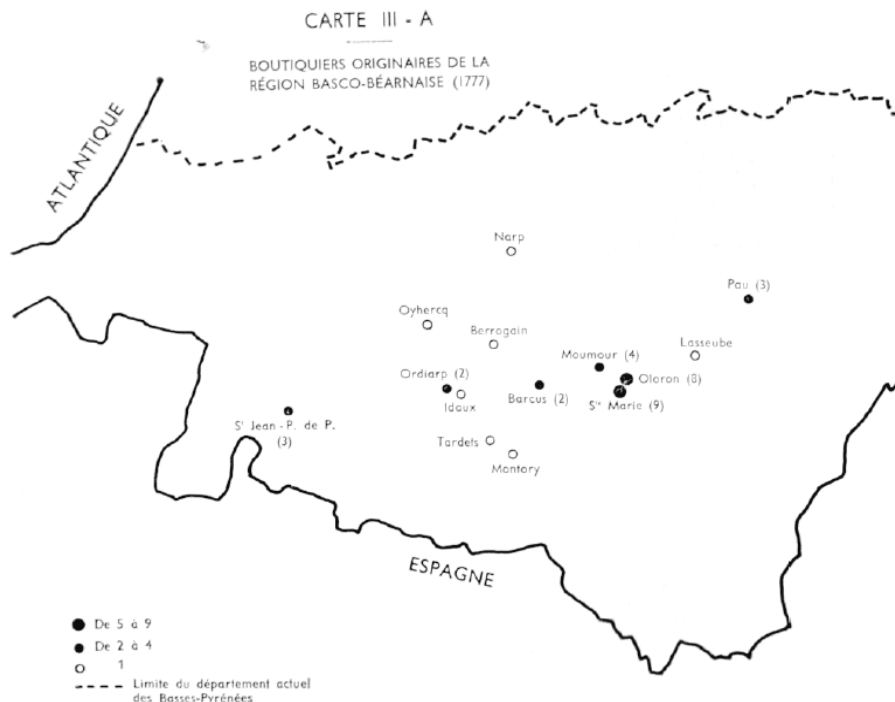
en todo Cádiz. Luego, en la Navarra francesa hemos recogido a 4 comerciantes. El caso de Bretaña también nos resulta chocante, de toda ella no hemos hallado más que 3, mientras que Ozanam señala a Saint-Malo como uno de los orígenes principales. Provenza aporta 4, Lyon y Picardía 3 cada una. Desconocemos el origen de 8 de estos 57 individuos y otros 8 provienen de núcleos secundarios. Podemos concluir, pues, que si bien hay algunas alteraciones con los resultados que ha cosechado Ozanam, como es el caso de los bretones, la mayoría de las regiones emisoras francesas mantienen esa dinámica. También cabe decir que, si bien el caso del *Béarn* no permite establecer una relación origen-profesión, sí que puede hacerse con el caso del *Limousin*, que aporta a diez individuos, ninguno de ellos comerciantes. Lo mismo, pero en sentido contrario, puede decirse de Picardía, Provenza y Navarra, cuyos emigrados a Cádiz son, en casi la mitad de los casos, comerciantes *al por mayor*³⁶.

Paralelamente, hay un gran número de comerciantes menores que vienen a Cádiz a probar fortuna, sobretudo de la región pirenaica de *Béarn*. En el mapa que sigue puede observarse con más detalle cuáles son las poblaciones que más aportan a este flujo migratorio. En la muestra que hemos introducido, éste es el origen más repetido. Los datos de este mapa de Ozanam son de 1777, y corresponden al número y origen de los tenderos que proceden del Béarn, en total son 31. Esto hace del Béarn el principal origen de los inmigrados franceses en Cádiz. ¿Se mantiene la misma situación en 1791? Nosotros expondremos primero los resultados de nuestra investigación en el ámbito general de la colonia, acto seguido compararemos nuestros resultados con los de Ozanam.

³⁶ AHMC Sección padrones. Nº 4033 y 4039. (Matrícula de extranjeros, 1791)

IMAGEN N°2

MUNICIPIOS DE ORIGEN DE LOS TENDEROS BEARNESES.



Ozanam, D. : “La colonie française de Cadix...”. p. 296.

En 1791 la situación no parece haber cambiado de forma notable. Un análisis de los lugares de procedencia de los 203 individuos que hemos registrado muestra que las variaciones no son importantes. Efectivamente, el origen que se impone en el conjunto de la colonia es el *Béarn*, de donde vienen 34. Les siguen, muy por debajo, los procedentes de la Gascuña (12), el *Limousin* (10) y Provenza (11), 6 de estos últimos específicamente de Marsella. La Navarra francesa, el *Lyonnais* y Bretaña superan a los 5 individuos. Picardía, Bayona y París están por debajo de dicha cifra. Estas procedencias engloban a más de la mitad de los individuos registrados (110). El resto, o bien pertenece a poblaciones secundarias que no supera el par de representantes, o la documentación carece de esta información. Comparando los resultados de Ozanam con los nuestros, parece que podemos concluir que la situación migratoria se ha visto levemente alterada, viviendo un proceso de concentración de los orígenes. El caso del *Béarn* es paradigmático, si bien en este mapa se reflejan los tenderos bearneses de 1777, podemos observar en nuestro estudio de 1791 en los comerciantes *al por mayor* cómo muchos de ellos provienen de esta región. Por ende, si bien el *Béarn* sigue siendo uno de los centros emisores de población, parece que algunos de esos migrantes han prosperado comercialmente.

TABLA Nº1
PROCEDENCIA DE LOS FRANCESES QUE EN 1791 HABITAN LOS
BARRIOS DEL PILAR, SANTA MARÍA Y SAN CARLOS.

Origen	Número de individuos	De los cuales comerciantes <i>al por mayor.</i>
Béarn	34	16
Lyon	8	3
Bretaña	7	3
Marsella	5	1
Limousin	10	0
Navarra	9	4
París	5	0
Bayona	4	0
Normandía	5	3
Gascuña	12	5
Picardía	5	3
Provenza	6	3
Otros	63	8
Desconocido	33	8
Total	203	57

Elaboración propia a partir de AHMC, *Sección Padrones* nº 4033 y 4037. (Matrícula de extranjeros, 1791)

- Diversos grupos socio-profesionales.

Si bien es cierto que los mercaderes adquieren en este proceso histórico una relevancia especial en tanto que son los agentes que marcan las dinámicas de la economía; la colonia francesa en Cádiz muestra una diversidad socio-profesional importante. Las categorías sociales presentan un problema metodológico en el caso de la colonia francesa, puesto que las fuentes padronales se muestran muy imprecisas a la hora de registrar su actividad. No hacen una diferencia clara entre el magnate y el tendero, llamados ambos

comerciantes o negociantes. Sólo en algunas ocasiones se especifica *al por mayor* o *al por menor*. Esto limita las investigaciones que se hacen sobre una colonia que tiene un número relativamente alto tanto de los unos como de los otros.

En las propias matrículas se reconocen imprecisiones y correcciones derivadas de un status económico no muy claro. Hay que considerar la posibilidad de que los registrados no quieran ser considerados *tenderos*, aunque su situación económica real haya dado lugar a la confusión. Tal es el caso de Jean Barbier y Jean Dop, que en sus juramentos señalan el error cometido por las autoridades al designarlos como *tendero* y *librero*, respectivamente; en el caso del primero, a pesar de que ha cerrado una tienda hace pocos meses³⁷. El deseo de aumento del status económico y social es un elemento común a todos los integrantes de la colonia, cosa que consiguen mediante el comercio la mayoría de las veces o, en etapas coyunturales, mediante otros ejercicios, como pudo ser el corso en el contexto de la guerra con Gran Bretaña.

Por otro lado están los empleados de las grandes casas comerciales, normalmente detentadas por compatriotas, que son un gran grupo de franceses sitos en Cádiz de forma estacional o permanente. Estos empleados se dividen en dos grupos diferenciados, por un lado aquellos que trabajan en el ámbito doméstico: sirvientes, ayudas de cámara, mayordomos, cocineros, etc. La mayoría de estos, como de aquellos individuos que ocupan las clases más pobres, suelen proceder del Limousin. Por otro lado, están los empleados con labores ligadas a la actividad comercial protagonizada por sus patrones. Hablamos de dependientes, comisionados, secretarios, etc³⁸. A pesar de que los patrones franceses suelen tener una clara preferencia por los empleados de su país, no por ello los empleados franceses se limitan a trabajar para compatriotas, como muestran los diversos ejemplos que nos otorga nuestra muestra de archivo³⁹.

Nuestro trabajo de archivo refrenda en Cádiz el resultado que Salas Ausens ha obtenido para toda España, puesto que de los 203 individuos que hemos registrado, más de la mitad, 104, se dedican al comercio directa o indirectamente, ya sea *al por mayor* o *al por menor*. En primer lugar, es destacable el número de *comerciantes al por mayor* que nos hemos encontrado, 57. Esto puede explicarse por dos motivos: el primero es la naturaleza comercial de los barrios que hemos seleccionado para nuestra muestra, el segundo es que las informaciones recogidas por la matrícula de extranjeros no son precisas, algunos de los individuos inscritos como *comerciantes al por mayor* pueden no serlo, o haberlo sido durante un período de tiempo limitado. Lo que nos resulta más chocante, es la falta de *comerciantes al por menor*. Entre los recogidos explícitamente como tales, *tenderos*, *posaderos* y *libreros*, tan sólo reunimos 17 individuos. Sí son más abundantes otras profesiones relacionadas con el comercio, como es el caso de los dependientes de casas comerciales, de los que encontramos a 26. Por último, hemos dado con 3 “escritoriales” y tan sólo 1 corredor.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ Ozanam, D.: “La colonie française...”, p. 280.

³⁹ AHMC. Sección Padrones, nº 4033. (Matrícula de extranjeros, 1791)

En Cádiz se intensifica el gradual enriquecimiento de la alta burguesía mercantil, que constantemente intenta desligarse de los comerciantes *al por menor*. Los pequeños comerciantes franceses, sin embargo, juegan un papel importante en la vida cotidiana de Cádiz. Un ejemplo de esta tendencia lo encontramos en las aportaciones al Consulado. Los ricos comienzan a bajar las aportaciones que hacen al Consulado, de forma que si bien en 1778 el 40% de los ingresos que percibía el Consulado provenía de ellos, en 1791 la cifra baja a un 23%. Las clases bajas no pagan más del 9%, por lo que el peso de las contribuciones a la *nation* recae sobre las clases medias⁴⁰.

- Evolución demográfica de la colonia francesa.

Según el padrón de 1773, la edad media de los franceses residentes en Cádiz es de 41'13 años. El 52'11% está entre los 30 y 49 años. El 26'8% tiene más de 50 años. La existencia de población envejecida responde claramente a largas estancias en la ciudad de Cádiz, a veces hasta ocupar casi toda una vida. Uno entre muchos ejemplos es el de Juan Tourné, Borgoñón de 93 años que decide avecindarse en la ciudad en 1791, cuando ya lleva 52 años en ella⁴¹. Los recién llegados son casi siempre varones jóvenes que vienen con fines comerciales. Según Bartolomei, cada año llegan 10 nuevos comerciantes franceses a la ciudad. Él divide la colonia en tres: aquellos que llevan más de 30 años, los que llevan entre 10 y 30 años; y los que llevan menos de 10 años en Cádiz. En un sondeo hecho a principios de los 90, vemos cómo un cuarto llega antes de los 60, la mitad entre los 60 y los 80, y otro cuarto después de 1781. Estas cifras reflejan la dinámica ascendente de la inmigración francesa a Cádiz en la segunda mitad del siglo XVIII, frenada en cierta medida por la crisis de 1786. Por otro lado, se aprecia que los que llegan 30 años atrás van desapareciendo, normalmente por causas naturales. Por último, los que van llegando en los años 80, a pesar de no ser significativamente menos numerosos que los que llegan entre los 60 y 1780, no siempre ven cumplidas sus expectativas en Cádiz y se ven forzados a volver a su patria, a migrar a otro punto de España o a América.

Según los datos que nosotros hemos recopilado, en los Barrios del Pilar, San Carlos y Santa María, la edad media de los individuos es de 39 años, 2 años menos de lo calculado por Bartolomei en 1773, y la estancia media en Cádiz es de 16 años. El primer cálculo parece indicar, efectivamente, la existencia de una renovación en el seno de la colonia que en absoluto corresponde a su crecimiento vegetativo, puesto que el promedio de hijos registrados apenas alcanza la unidad. El segundo parece indicar que, como dice Bartolomei, la mayoría de los presentes en Cádiz en 1791 ha llegado entre 1760 y 1780. Entre nuestros registrados, 27 llevan en Cádiz más de 30 años. Coincidiendo con lo dicho por este investigador, la mayoría se concentra entre los que llevan más de 20 años (63) y los que llevan más de 10 años (116). Sólo una minoría (76), llega a partir de 1780. Podemos concluir que los mismos resultados que ha obtenido Bartolomei para el estudio de la evolución demográfica de la colonia mercantil son aplicables también al conjunto de la colonia, contando también con las clases más humildes. Si estudiamos separadamente la

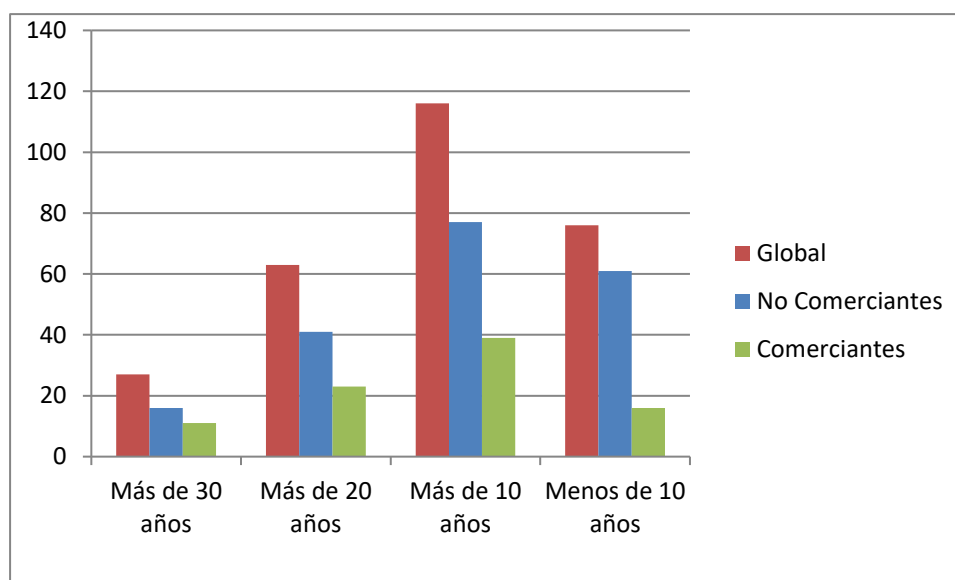
⁴⁰ Bartolomei, A.: "Une communauté marchande prospère." En *Les Marchands Français de Cadix...*, párrafo 82.

⁴¹ AHMC, *Sección Padrones*, nº4033. (Matrícula de extranjeros, 1791)

duración de las estancias en Cádiz de aquellos que no son comerciantes, observamos que la dinámica es la misma, como puede observarse en el siguiente gráfico.

GRÁFICO Nº1

ESTANCIAS DE LOS FRANCESES QUE HABITAN LOS BARRIOS DEL PILAR, SANTA MARÍA Y SAN CARLOS EN 1791.



Elaboración propia a partir de los datos de AHMC *Sección Padrones*, nº 4033 y 4039. (Matrícula de extranjeros, 1791)

La colonia pierde efectivos más o menos a la misma velocidad que los gana. Algunos mueren en la ciudad, lo más a menudo a edades avanzadas. A pesar de la constante renovación a la que antes hacíamos referencia, Bartolomei calcula que la edad media de la colonia mercantil aumenta levemente. Si ésta es de 46 años en 1791, pasa a ser de 54 en 1804. En ese sentido, la muerte es la principal causa de la reducción de la colonia, pero no es la única. Es común la quiebra de algunas compañías a lo largo del período, a menudo esto suele ser un motivo razonable de abandono, aunque no siempre se da así. En todo caso, muy pocos que hayan podido ser identificados han partido definitivamente de la ciudad sin haberse arruinado⁴² previamente.

Según Bartolomei, en 1791, punto de inflexión en las relaciones entre la colonia francesa y las autoridades españolas, ésta es más poderosa que nunca, aunque muchos de estos recién llegados fracasan en sus expectativas de enriquecimiento. 17 de 43 llegados antes de 1791 no están presentes 4 años más tarde. Lo mismo ocurre con los 48 instalados entre 1796 y 1800, y lo mismo ocurre con 13 de los 29 instalados entre 1800 y 1804⁴³. La verdad es que el núcleo de la colonia siempre estuvo formado por los llegados antes de la

⁴² *Ibidem*.

⁴³ Bartolomei, A.: "La colonie française d'un siècle à l'autre." En *Les Marchands Français de Cadix...* párrafo 37.

Revolución Francesa: hasta 1808, nunca constituyeron menos del 60% de los mercaderes franceses presentes en Cádiz. Aunque ciertamente debilitada, la colonia llega a esta última fecha siendo la más influyente de la ciudad, no hay que olvidar que en estos años toda la comunidad mercantil europea se halla en un período de relativa depresión a causa de los conflictos internacionales que se sucedían ininterrumpidamente.

TABLA Nº 2

EVOLUCIÓN DE LA COLONIA COMERCIAL FRANCESA (1791-1808)

NOMBRE DE MARCHANDS	1791	1796	1800	1804	1808	TOTAL
Présents à Cadix ^a	533	350	327	277	282	
<i>Dont ceux présents avant 1793</i>		307	255	210	180	
Disparus par rapport à la date précédente		- 226	- 71	- 79	- 50	- 426
Apparus par rapport à la date précédente		43	48	29	55	175
SOLDE		- 183	- 23	- 50	5	- 251
a. Nous avons volontairement exclu les <i>jenízaros</i> du décompte.						

Bartolomei, Arnaud: “La colonie française de Cadix d’un siècle à l’autre.”, *Les Marchands Français de Cadix*, párrafo 33.

Como puede verse en la presente tabla, la conclusión a la que se llega, es que el abandono de la ciudad por parte de los franceses no responde tanto a un elemento económico como a un elemento político: las represalias. El cada vez más ruinoso estado del comercio español provoca que muchos de los que se han visto obligados a abandonar la ciudad en 1793 y 1808 desistan de volver a ella. Aun así, algunos siguen regresando tras cada represalia y se quedan en Cádiz hasta su muerte.

- **Cohesión Interna.**

La colonia mercantil francesa también se caracteriza por mantener una cohesión interna relativamente fuerte y mostrar vínculos de solidaridad que la hacen un grupo unido y determinante. Por norma general, los franceses se resisten a integrarse o naturalizarse como españoles. Incluso los *jenízaros* suelen vivir en una compañía fundamentalmente francesa. La argamasa de esta comunidad férreamente unida es la existencia de una identidad común, de unos intereses similares entre sus miembros y de un “intenso tejido de relaciones interpersonales”⁴⁴. En este aspecto los consulados juegan un rol importante, aunque con matices.

Esta identidad común que hemos mencionado se manifiesta a través de ciertos signos colectivos efectuados en el ejercicio de la vida pública. Tal es el caso de manifestaciones

⁴⁴ Bartolomei, A.: “Identidad e Integración de los comerciantes extranjeros en la Europa Moderna. La colonia francesa de Cádiz a finales del siglo XVIII.” En Crespo, A.: *Comunidades transnacionales...* pp. 366.

religiosas como la celebración del patrón de Francia, San Luis, o las conmemoraciones dinásticas con motivo del nacimiento de algún miembro de la familia real francesa. Es lo que ocurre en 1779 y 1781 con motivo del nacimiento de las princesas. En estos casos se celebra un *Te Deum* y los diputados de la *nation* reparten 1000 piastras entre los nacionales franceses pobres que hay en la ciudad. Celebraciones semejantes tienen lugar cuando en 1785 nace el Duque de Normandía. Cuando muere el Delfín tiene lugar un donativo aportado por los integrantes de la *nation*. Mantienen la capilla de San Luis en la iglesia de San Francisco, que utilizan además como sepulcro. Las autoridades gaditanas, tanto eclesiásticas y civiles como militares⁴⁵, participan usualmente en este tipo de actividades organizadas por el Consulado francés.

Estos eventos directa o indirectamente ligados a la religión se mantuvieron vigentes hasta la Revolución Francesa. A partir de ésta, los factores que mantendrán unida a la colonia francesa serán de un carácter más político. Las ideas revolucionarias cohesionan más a la colonia al tiempo que la alejan del resto de la población gaditana. Así mismo los franceses más ricos financian un teatro francés, en lengua original⁴⁶. Tenían su propio club, la Casa de La Camorra, que como veremos, juega un papel importante en el proceso histórico. Los franceses ricos se dejaban ver paseando por la Alameda o la Plaza de San Antonio, al igual que los miembros más afortunados del resto de comunidades nacionales. La débil integración y la fuerte cohesión se muestran cuando muchos de los mercaderes quedan solteros y de los que casan, lo hacen a menudo con francesas. Volveremos a los matrimonios más adelante. El rechazo de los españoles a las ideas ilustradas que la mayoría de los integrantes de la colonia francesa defiende y apoya los colocará en una situación de constante sospecha social. Conforme aumentan las tensiones que finalmente acabarían por estallar con las guerras, los franceses son objeto de vigilancia por parte de las autoridades eclesiásticas y civiles de la ciudad. Este factor influye en el incremento de la solidaridad mutua. Un ejemplo paradigmático es el momento en que la colonia francesa organiza una “Contribución Patriótica” en 1790 para apoyar a la Asamblea Nacional.

Enciso Recio ha recogido la lista de las personas que, según las autoridades españolas encargadas de vigilar el proceso de recaudación de la contribución⁴⁷, aportaron voluntariamente alguna suma. La lista está ordenada en función de la cantidad que cada sujeto otorga. Podemos ver que lo hacen muchas personas y de muy diferentes clases sociales. Encabezando la lista tenemos a los miembros de las más prestigiosas casas comerciales francesas que existen en la plaza de Cádiz: Magon, LeCouteulx, Jugla, etc. A medida que descendemos podemos observar cómo miembros de la colonia que no poseen un capital excesivamente amplio hacen aportaciones igualmente. Esto da una idea de cómo la solidaridad, y hasta cierto punto el patriotismo de los franceses no está muy ligado a la condición social. Anteriormente comentamos cómo el peso de la financiación del consulado recae sobre las clases medias, sin ser las más beneficiadas. Lo cierto es que mientras duró la monarquía, el compromiso de algunos franceses para con la *nation* no fue muy activo. Esta dinámica fluctuaba en función de la necesidad que los individuos tuviesen de sus

⁴⁵ Bustos, M.: *Cádiz en el Sistema Atlántico...* p. 117.

⁴⁶ Solís, R.: *El Cádiz de las Cortes...* p. 80.

⁴⁷ Enciso Recio, L.M: “Actividades de los franceses...”, p.281

compatriotas o del consulado. En épocas de crisis, o cuando el gobierno español intenta de alguna manera atentar contra los intereses de la colonia, sí muestran capacidad para defenderlos de forma conjunta.

Así mismo, los intereses comunes que los unen los unos a los otros están directamente ligados a la condición de francés, cuyo estatuto comporta privilegios comerciales. Los privilegios sobreviven a la época carolina y llegan a la década de 1790. Las tensiones que provoca esta situación que los coloca en ventaja con respecto a otros sectores (entre los que destacan los propios españoles) generan también una conciencia de grupo propia. Los comerciantes más ricos suelen socorrer a algún compatriota que se encuentre en apuros financieros, a veces prestándole dinero, otras participando en algunos de los negocios que éste emprende. Por otro lado, muchos de los negociantes arruinados engrosan las plantillas de comisionados de otros compatriotas más ricos.

Después de las represalias de 1793, en las que hasta el cónsul tiene que abandonar la ciudad, se disuelve el cuerpo de la *nation* francesa. Los privilegios que los comerciantes franceses tienen en Cádiz se pierden. Hasta 1796 el consulado francés en Cádiz no vuelve a abrir sus puertas. Esta vez lo hace con el nombre de la *factorerie*. Los gobiernos del Directorio y del Consulado se esfuerzan por obtener de la Corona española privilegios como los disfrutados durante el Antiguo Régimen. El consulado se democratiza: aunque deviene un círculo más cerrado, las grandes casas pierden influencia sobre él. El compromiso de la colonia, como antes, está condicionado por la necesidad. A pesar de no lograr un trato de favor como pretenden los gobiernos revolucionarios, sí recobran la situación política favorable⁴⁸ gracias a la alianza franco-española que se forja en el Tratado de San Ildefonso, en 1796.

4. Los comerciantes y su ámbito.

- El comerciante francés en el imaginario colectivo.

La población española en general no tiene una visión muy positiva del comerciante. Si es francés, dicha visión adquiere particularidades que no deben pasarse por alto. Existe un cliché que los tilda de utilitaristas e incapaces de actuar en base a principios ajenos al ansia de enriquecimiento. A esto hay que sumar el carácter cosmopolita o nómada de este grupo, en un sentido negativo. Es decir, se considera al comerciante como un ser sin patria. Cuando los comerciantes en cuestión son extranjeros, la crítica por parte de la población nativa se intensifica, aunque la propia sociedad local se articula en torno a la clase mercante. Hay que considerar la amplitud del fenómeno mental que supone el estereotipo⁴⁹.

Ejemplos de esta percepción lo tenemos en Sevilla, desde donde no se deja de denunciar el elemento extranjero consolidado en Cádiz. Acusan a los extranjeros de espías. Los altos cargos eclesiásticos relacionan a las colonias de comerciantes extranjeros con la lujuria, la riqueza y el estupro. Esto es una reacción clerical a la laxitud moral reinante en la ciudad, de la que también se culpa a la población foránea. De igual modo, el Consulado de

⁴⁸ Bartolomei, A.: “La Colonie marchande Française de Cadix d’un siècle à l’autre. ” En *Les Marchands Français de Cadix...*, párrafo 18.

⁴⁹ Bustos M.: *Cádiz en el Sistema Atlántico...*, pp.119-123.

Indias de Cádiz se esfuerza por relacionar al comerciante extranjero con el fraude. Se les acusa de contrabandear de forma regular. La participación de los comerciantes extranjeros es considerada como parasitaria⁵⁰.

Si bien estos estereotipos existen sobre todo entre las clases populares, podemos decir que esta ciudad consta de un ambiente mucho menos hostil que en el resto del país, debido a las necesidades comerciales que exigían el trato con los extranjeros, lo que a la larga acaba afectando en el aspecto cultural de Cádiz. Entre las clases más distinguidas, los franceses causan admiración en la moda, en la cultura y en las ideas políticas más vanguardistas. Algunos autores como Ramón Solís ofrecen una imagen de Cádiz marcada por su total tolerancia y pacífica convivencia entre miembros de diferentes naciones⁵¹. Las propias autoridades gaditanas son conscientes de que buena parte de la riqueza de la urbe se debe al dinamismo económico aportado por estas colonias mercantiles extranjeras, aunque no por ello dejan de lamentar el alto número⁵² de extranjeros que hay.

Aunque las tensiones se disparan a partir de la Revolución Francesa, ya antes tienen lugar conflictos puntuales entre la colonia francesa y la población de Cádiz, como es el caso del tumulto de la Semana Santa de 1776, cuando un tendero exhibe un muñeco de paja con la siguiente leyenda: “Fijaos que soy Judas y francés, para traicionar a mi maestro”. Dicho tumulto provoca la reacción⁵³ del Cónsul francés, que muestra asimismo su desprecio por el vulgo gaditano.

- **El Consulado.**

El consulado francés cuenta con una larga tradición en Cádiz. Existe desde que los primeros comerciantes franceses se radicarán en la ciudad en el siglo XVII. Es, además, el mejor conocido por la historiografía. En el curso del siglo XVIII, ya muestra su óptimo funcionamiento a la hora de generar relaciones favorables con las autoridades españolas. Un ejemplo de ello es lo acaecido con ocasión del intento de instaurar la Única Contribución por parte de la Corona. La Única Contribución es el intento del gobierno de Esquilache, en la década de 1770, de instaurar un nuevo impuesto homogéneo⁵⁴ sobre la totalidad de los mercaderes radicados en España. En esta ocasión, las tensiones entre la *nation* y las autoridades españolas alcanzaron cotas de tensión más altas de lo normal en el Setecientos. Los cargadores españoles consiguen eludirla y los franceses hacen todo lo posible por obtener para sí las condiciones que sus colegas hispanos han conseguido. Después de haber mantenido unas tenaces negociaciones que se alargan indefinidamente en el tiempo con las autoridades de la Corona, los comerciantes franceses consiguen reducir el efecto negativo de

⁵⁰ *Ibídem*.

⁵¹ Solís, R.: *El Cádiz de las Cortes...*

⁵² Bustos, M.: *Cádiz en el sistema atlántico...* p. 158.

⁵³ *Ibídem*, p. 122.

⁵⁴ No olvidemos que en el sistema fiscal heredado de los Austrias cada comunidad mercantil estaba sujeta a unos derechos y privilegios fiscales diferentes en función de la nacionalidad y la región en que se comerciase.

la Única Contribución⁵⁵ hasta convertirlo en un perjuicio ominoso que no altera su posición social.

Antonio Puyabri, el cónsul francés en funciones en el contexto que venimos de exponer, es un ejemplo de calidad social y profesional de los personajes designados al frente del consulado francés en Cádiz. Francia coloca personajes reputados en este cargo. El mejor ejemplo, y el que toca más cercanamente nuestro período, es Duplessy de Mongelas, que fue cónsul entre 1775 y 1792. Tiene experiencia en estas funciones, pues ya ha ejercido cargos similares anteriormente en varios lugares de Europa. Al prestigio que sin duda otorga el cargo de cónsul, hay que sumar las posibilidades de enriquecimiento que conlleva. Antonio Puyabri vive, al menos hasta 1773 en el número 21 de la calle San Ginés (actual Fermín Salvochea), en lo que entonces era el Barrio de Nuestra Señora del Pilar⁵⁶. No comparte la casa con ningún otro cónsul, como de hecho ocurre con algunos otros cónsules en Cádiz. Viviendo con él, no tiene más que a un ayuda de Cámara y a su hijo, que es abogado en la Audiencia de Toulouse⁵⁷; descontados los miembros del servicio de criados y cocineros.

El consulado francés es el mejor organizado administrativamente. Es el más poderoso y burocratizado. Se trata de una institución permanente que está regulado en su organización y sus competencias por un edicto promulgado en 1778 por la Corona francesa. La autoridad del cónsul francés en Cádiz cubre toda el área andaluza. El cónsul tiene un equipo formado por el vicecónsul, el canciller, un escribano, un capellán y un preboste. Cuenta asimismo con un alto número de empleados, nombrados y retribuidos directamente por el cónsul. Contrariamente a sus colegas de otras naciones, el cónsul francés no se comporta como un mercader más. La ley le prohíbe ejercer el comercio. Sin embargo, recibe un importante beneficio del cargo. Es retribuido con el 60%⁵⁸ de los fondos que el Estado francés obtiene de los barcos franceses que atracan en la ciudad y de las mercancías que contienen. También cobra los derechos de cancillería.

A los diputados que han de representar a los miembros de la colonia se les elige en las *assamblées de la nation*. En ellas, además, se toman decisiones importantes como la postura que se ha de adoptar, a nivel colectivo, ante las políticas ejercidas por parte de las autoridades españolas, se organizan las fiestas propias de la *nation*, se define la participación en las fiestas locales, y se establece, igualmente, el reparto de limosnas entre los pobres de la colonia. Las asambleas periódicas, que deben tener lugar al menos una vez cada tres meses, no son, sin embargo, muy frecuentadas por la mayoría de los franceses residentes en Cádiz en el último cuarto del siglo XVIII⁵⁹. En 1780, tiene que ser pospuesta debido a la falta de asistencia. A veces, el cónsul tiene desacuerdos con aquellos que, sin haber ido a las asambleas, se muestran disconformes con lo resuelto en ellas. Con la llegada del libre comercio, el apoyo de las grandes casas al consulado francés se deteriora aún más. El cuerpo

⁵⁵ Bustos, M.: *Cádiz en el Sistema Atlántico...*p.151.

⁵⁶ Bustos, M.: “Consulats et consuls à Cadix au XVIIIème siècle, une approche.” En Ulbert, J. et Le Bouëdec, G. : *La Fonction Consulaire à l’époque moderne*. Presses Universitaires de Rennes, Rennes, 2006, pp. 259-277.

⁵⁷ *Ibidem*. párrafo 45.

⁵⁸ *Ibidem*. párrafo 28.

⁵⁹ Bustos, M.: *Cádiz en el Sistema Atlántico...*, pp.148-158.

de la *nation française* fue extendiendo su protección más allá de los magnates hasta abarcar a los tenderos y artesanos⁶⁰. Los ricos comienzan a bajar las aportaciones que le hacen, de forma que si bien en 1778 el 40% de los ingresos que percibe el consulado proviene de ellos, en 1791 la cifra baja a un 23%. Las clases bajas no pagan más del 9%⁶¹, por lo que el peso de las contribuciones a la *nation* recae sobre las clases medias, como adelantamos anteriormente.

El consulado tiene, *grosso modo*, tres tipos de competencias: las comerciales, las judiciales y las políticas. A nivel comercial, la labor oficial de los consulados es defender los intereses de sus respectivos estados y de la colonia nacional en alguna plaza comercial del extranjero. Ejercen, de hecho, una labor fundamental para la prosperidad del comercio. Sus funciones, aunque fundadas en la actividad mercantil, se extienden mucho más allá en ciertas situaciones.

El consulado guarda los libros de cuentas de la casa del comercio para evitar los daños económicos que puedan ser infligidos a la colonia si sus cuentas salen a la luz. No sólo protege a los magnates, sino que también asiste a los comerciantes menores. Aglutina funciones notariales, sobre todo a la hora de dar validez en Francia a documentos firmados por notarios españoles y conservar los inventarios comprendidos en los testamentos cuando los herederos no se encuentran presentes en Cádiz por cualquier razón. El consulado puede convocar a los miembros de la colonia, que no siempre están comprometidos con sus obligaciones consulares, como anticipamos más arriba. Se intenta mantener, en la medida de lo posible, las relaciones cordiales con las autoridades españolas. Mientras se puede, se actúa dentro del margen legal tanto de la corona francesa como de la española.

El cónsul debe disponer de dinero para los viajes de los compatriotas que por alguna razón deban ser repatriados. Intenta mantener a los franceses que están en Cádiz controlados, penalizando a aquellos que den una mala imagen de la *nation* francesa. A nivel administrativo, sirve para que el Estado francés tenga bajo control a los emigrados a Cádiz, asegurándose de que los sujetos a los que brinda su protección se mantengan “útiles” para la nación francesa. Verdaderamente, al menos a nivel oficial y administrativo, aquellos que se avecindan⁶² pierden la posibilidad de cualquier amparo que las instituciones francesas puedan ofrecerles. Otro aspecto del consulado es su actividad como órgano espía. Los consulados, y en especial el francés, envían información de tipo económico y político a Francia mediante el embajador en Madrid o el ministro de marina. Se encarga asimismo de mantener en buen estado a los barcos sitos en Cádiz, y también a sus tripulantes. Debe atender también a las reparaciones de barcos franceses dañados.

Otro tipo de competencias que tiene el consulado son las judiciales. El consulado tiene un rol en materia civil cuando hay pleitos entre miembros de la propia *nation*. En este aspecto el cónsul está auxiliado por el vicescñsul y los diputados. También interviene en materia criminal. El veredicto consular es definitivo para delitos menores; para delitos que

⁶⁰ Ozanam, D. : “La Colonie Française de Cadix...”, p. 268.

⁶¹ Bartolomei, A. : “La colonie française d’un siècle à l’autre”, *Les Marchands Français de Cadix...*, párrafo 80.

⁶² Ozanam, D. : “La Colonie Française de Cadix...”, p. 269.

conlleven prisión, es necesario llevar el caso a Francia, siendo transmitido al almirantazgo en el primer puerto francés en que se recale. El hecho de que el pleito se lleve a las autoridades españolas por uno de los dos involucrados complica la cuestión y a menudo suele derivar en tensiones entre los estados francés y español.

Teniendo en cuenta la influencia de las clases más altas de la colonia mercantil francesa, no es de extrañar que la Corona se apresure a desarticular esta institución organizativa de la acción colectiva francesa. La disolución del consulado en 1793, provocando su inexistencia hasta 1796, marca un antes y un después en la trayectoria del consulado francés en Cádiz, puesto que se reabre con una organización interna completamente nueva. Sin embargo, cabe decir que no por ello deja de ser un órgano identificativo utilizado por la colonia para acometer acciones contrarias a las políticas españolas de forma unilateral.

Un ejemplo de este tipo de acciones es la Contribución Patriótica, cuyos participantes, articulados por el consulado, nos son conocidos a través de Enciso Recio. Por tanto, tenemos que interpretar el rol del consulado como un elemento organizador de la colonia francesa como colectivo cuya finalidad es defenderse de la Corona⁶³. Tenemos que considerarlo como el órgano principal de “lucha” de la colonia en la pugna con las autoridades españolas. Conforme crecen las tensiones, el consulado es identificado cada vez más con el elemento extranjero envidiado por las élites españolas y odiado por las clases populares gaditanas. Cuando en 1808 estalla el levantamiento anti-francés, una turba ataca la casa del cónsul, que en ese momento es Le Roy⁶⁴, quien consigue huir y refugiarse en la escuadra de Rossilly.

5. Características culturales de la colonia francesa.

- Apego a la identidad francesa y la ciudad de Cádiz.

Más de la mitad de los franceses que se encuentran en Cádiz en los años 90 declaran residir en la ciudad desde los años 1790⁶⁵. Aunque exista una constante renovación, la tendencia de los inmigrados es de radicarse.

Esta conducta de apego a la plaza choca con las afinidades nacionales de los franceses. En el tenso ambiente político que se vive a raíz de los sucesos de 1789 y que se va intensificando con los registros de 1791, la ejecución de Luis XVI en 1792 y el inicio de la guerra de la Convención en 1793; esto se traduce en un apoyo generalizado a su país de origen. Según Bartolomei, más de tres cuartos de los franceses que viven en Cádiz eligen el estatuto de transeúnte en 1791. En nuestro caso, hemos realizado una muestra propia a partir del análisis de la matrícula de extranjeros de 1791 y su resultado no parece corresponder a este dato, puesto que de los 203 individuos que hemos recogido, 103 han optado por el

⁶⁴ Ramos, A.: “La Formación de la Junta de Cádiz...” p.64.

⁶⁵ Bartolomei, A.: “ L’attachement des marchands français à Cadix.” En *Les Marchands Français...*, párrafo1.

estatuto de avecindado, mientras que 100 han preferido quedar como transeúntes⁶⁶. Esto parece deberse a que Bartolomei presta especial atención al comportamiento de los mercaderes, que en este sentido desarrollan una conducta propia diferenciada del resto de la población francesa de Cádiz, que es mayoritaria. Hay que tener en cuenta que para nuestro trabajo de archivo hemos escogido barrios relativamente ricos, donde muchos de los pobres que encontramos forman parte del servicio doméstico de los grandes comerciantes, lo que conlleva una dependencia económica que afecta directamente a la elección del estatuto jurídico.

TABLA N°3

DÉCADAS DE LLEGADA DE COMERCIANTES FRANCESES SITOS EN CÁDIZ A PRINCIPIOS DE LOS 90 SEGÚN SUS DECLARACIONES.

DÉCENNIE	NOMBRE DE FRANÇAIS ARRIVÉS EN ESPAGNE
1731-1740	9
1741-1750	32
1751-1760	74
1761-1770	76
1771-1780	116
1781-1791	108
<i>dont 1786-1791</i>	<i>43</i>

Bartolomei, A.: “ La colonie marchande française de Cadiz d’un siècle à l’autre.” *Les Marchands Français...* párrafo 14.

Los juramentos de 1793 y 1808, en los que sí hay un gran número de individuos que renuncia a ese estatuto, no tienen por qué representar de forma fidedigna su voluntad, puesto que el temor a las represalias les impulsa a renunciar a su estatuto de francés. Algunos se mantienen fieles a Francia a pesar de las represalias. Si bien comentamos anteriormente cómo el número de peticiones de cartas de naturaleza se incrementa a raíz del proceso revolucionario francés, podemos observar que aún así la mayor parte de la colonia no tiene intención de naturalizarse. En este aspecto, las razones aducidas por Pierre Lenormand, comerciante *al por mayor*, para mantener su estatuto de transeúnte con motivo de la matrícula de extranjeros de 1791 nos parecen paradigmáticas de esta postura: "que por

⁶⁶ AHMC. Sección Padrones, nº4033 y 4039. (Matrícula de extranjeros, 1791)

conservar el vasallage à su Monarca, la subordinac(io)n a su Bandera, p(o)r los enlaces de familia y por razón de sus intereses particulares y herencias de su país nativo”⁶⁷.

La verdad es que los franceses se distinguen en su vida diaria. Tienen preferencia por ciertos lugares de paseo, donde se relacionan entre ellos. Según Ramón Solís, estos son sobre todo la Alameda y la Plaza San Antonio, espacios que comparten, como antes se dijo, con los miembros de la mejor sociedad gaditana. Los franceses destacan asimismo por sus gustos estéticos, que marcan el ritmo de las modas en la vestimenta y los peinados. En nuestra muestra puede comprobarse cómo las profesiones de peluquero y sastre no son extrañas en la colonia⁶⁸. Dichas modas son, sin embargo, seguidas por las clases altas, definiéndose como un elemento caro y elitista⁶⁹. Esto último es algo que puede verse en el mantenimiento y las tarifas del teatro francés⁷⁰ que se establece en Cádiz bajo la financiación de las clases altas de la colonia.

La complejidad de la cuestión se manifiesta más claramente cuando observamos que, de la misma forma que hay casos de comprometida lealtad a Francia, los hay también de total colaboración con las autoridades españolas y con la Corona. Recordemos que el grueso de la colonia a principios del siglo XIX está formado por aquellos llegados antes de la Revolución. Las varias decenas de individuos franceses que quedan en Cádiz entre 1808 y 1814 han perdido cualquier posible vínculo con Francia. En este contexto, hay franceses verdaderamente fieles a la causa española⁷¹, es el caso de Prudent Delaville y los hermanos Layús. Algunos hijos de franceses nacidos en Cádiz engrosan las filas del ejército español antes de la Guerra de Independencia.

Algunos muestran una firme voluntad de volver a Cádiz a pesar de la crisis comercial y de las represalias. Este empeño por permanecer en Cádiz no siempre se debe a una verdadera integración, ni a una verdadera capacidad de enriquecimiento. En realidad, para un comerciante que ha desarrollado durante largo tiempo la actividad mercantil en la plaza, es difícil trasladar sus operaciones a otra ciudad, puesto que el grueso de su capital es inmueble. La mayoría de los comisionados y corredores decide no volver, los tenderos, por su parte, son más reacios a desvincularse de la ciudad. En este aspecto, los resultados de nuestra investigación se revelan contundentes, todos los tenderos que hemos registrado (17) se avocindan. 10 están casados con españolas, 6 están solteros y sólo 1 está casado con una francesa⁷².

Por otra parte, los españoles suelen tener contraídas importantes deudas con ellos, deudas que jamás cobrarán si no están presentes en la plaza. A esto hay que sumar que los comerciantes franceses de Cádiz son los encargados de introducir las manufacturas europeas

⁶⁷ AHMC. *Sección Padrones*, nº4033 y 4039. (Matrícula de extranjeros, 1791)

⁶⁸ AHMC. *Sección Padrones*, nº4033 y 4039. (Matrícula de extranjeros, 1791)

⁶⁹ Solís, R.: *El Cádiz de las Cortes...* p. 80.

⁷⁰ Ozanam, D.: “Le Théâtre Français de Cadix au XVIII siècle.” *Mélanges de la Casa Velázquez*, 10, 1974, p. 211.

⁷¹ Bartolomei, A.: “Identidad e Integración...” En Crespo, A.: *Comunidades Transnacionales...* p. 366

⁷² AHMC. *Sección Padrones*, nº4033 y 4039. (Matrícula de extranjeros, 1791)

en su mercado más importante. Por último, hay que decir que el sedentarismo es inherente al comercio en el siglo XVIII, y cabe señalar el bagaje de capital inmaterial que acumulan los comerciantes franceses con el conocimiento de las dinámicas comerciales que rigen la ciudad. Yéndose, abandonan muchos de estos capitales⁷³, tanto materiales como inmateriales.

Mientras Ozanam señala que el factor del matrimonio es fundamental para medir el nivel de integración,⁷⁴ y parece serlo también para los contemporáneos, recordemos los requisitos para la naturalización; Bartolomei opina que la radicación obedece más a razones profesionales que afectivas. Sin embargo, la carga emocional también parece jugar un papel importante en el apego a la ciudad. Aquellos que solicitan permiso a las autoridades españolas para volver a la plaza, lo hacen aduciendo malentendidos ideológicos o religiosos y razones familiares, seniles, económicas o de salud. En el fondo, el desarraigo para con Francia es también un factor importante. El “enlace” familiar, que indica Lenormand en la cita antes expuesta, es una razón aducida por muchos de sus compatriotas que se niegan a avecindarse. Lo mismo ocurre en sentido contrario⁷⁵.

Los datos que nosotros hemos recogido refrendan en cierta medida la opinión de Ozanam, al menos si damos a la elección del estatuto un valor de arraigo real. Los comerciantes estaban exentos de la expulsión de 1791, pero la mayoría de individuos que engrosan esta muestra son miembros más humildes de la colonia, *a priori* podemos observar cómo los solteros, libres de vínculos familiares que los ligan a Cádiz, prefieren mayoritariamente el estatuto de transeúnte. Hay 70 solteros con este estatuto, frente a 41 avecindados. Por otra parte, podemos observar cómo, contrariamente a lo afirmado por Bartolomei, la mayoría de los casados lo está con españolas. Hay 51 de estos, frente a 14 casados con francesas o españolas de origen francés. El factor diferenciador entre ambos resultados parece ser que Bartolomei circunscribe su estudio a los mercaderes. Aparentemente, como dice Ozanam, el matrimonio influye grandemente en el estatuto elegido, pues de los casados con españolas, apenas 13 deciden quedar transeúntes, mientras que 38 se avecindan. Entre los casados con francesas, si bien no existe un cambio drástico, el balance es mucho más equilibrado: 7 quedan transeúntes, mientras que otros 7 se avecindan. Por último, en lo tocante a los viudos, 6 estuvieron casados con francesas y 7 con españolas. De los primeros, 5 se avecindaron, mientras que sólo 1 quedó transeúnte; de los segundos, 5 se avecindaron igualmente, mientras que sólo 2 quedaron transeúntes. Podemos concluir, entonces, que según nuestra muestra, el estar casado, sobre todo si es con una española, resulta un factor importante para avecindarse y romper los vínculos legales con Francia.

⁷³ Bartolomei, A.: “Mobilité et Cosmopolitisme marchand. Les enseignements de la colonie française de Cadix.” *Cahiers de la Méditerranée*, 84, 2102, párrafo 32.

⁷⁴ Ozanam, D.: “La Colonie Française à Cadix...”, p. 287, nota 6.

⁷⁵ AHMC, *Sección Padrones* nº4033 y 4039. (Matrícula de extranjeros, 1791)

TABLA N°4

ELECCIÓN DEL ESTATUTO JURÍDICO EN FUNCIÓN DEL ESTADO CIVIL.

	Total	Solteros	Casados con españolas	Casados con francesas	Viudos de españolas	Viudos de francesas
Avecindados	103	41	38	7	5	1
Transeúntes	100	70	13	7	2	5

Elaboración propia a partir de AHMC, *Sección Padrones* n°4033 y 4039. (Matrícula de extranjeros, 1791)

Pero ¿ocurre esto también con los comerciantes, contrariamente a lo concluido por Bartolomei? Parece ser que, tal como presumíamos antes, la condición de comerciante *al por mayor* supone un cambio sustancial en lo que a matrimonio y estatuto elegido se refiere. De 57 comerciantes *al por mayor* que hemos registrado, 43 eligen continuar como transeúntes, mientras que 14 deciden avecindarse. Esto refrenda su afirmación de que dos tercios de la colonia mercantil francesa renuncian a la domiciliación. De los que quedan como transeúntes, hay 23 solteros y 20 casados o viudos, la mayoría con españolas de origen francés. Entre los avecindados, el número de solteros asciende a 8, mientras que 6 están casados o viudos. Parece ser, pues, que entre los comerciantes, el estado civil no influye mucho en la elección del estatuto, pues solteros y casados parecen tener la misma conducta. Su elección parece, como dice Bartolomei, deberse más a razones profesionales⁷⁶.

TABLA N° 5

ELECCIÓN DEL ESTATUTO JURÍDICO EN FUNCIÓN DEL ESTADO CIVIL DE LOS COMERCIANTES AL POR MAYOR.

	Total	Solteros	Casados con españolas	Casados con francesa	Viudos de española	Viudos de francesa
Avecindados	14	8	4	2	1	1
Transeúntes	43	23	7	5	2	1

Elaboración propia a partir de AHMC, *Sección Padrones* n°4033 y 4039. (Matrícula de extranjeros, 1791)

⁷⁶ *Ibidem*.

- **Los franceses y la religión.**

Los franceses, tanto católicos como protestantes, son menos propensos a las exhibiciones religiosas que los españoles. En los testamentos de franceses fallecidos, pocos son los que tengan preferencias tocantes a la pompa funeraria. Sólo el 14'49% de los testamentos, de los 138 consultados por Bartolomei, estipulan el lugar donde el difunto desea ser enterrado, sólo el 10% especifican el hábito y sólo el 13% demanda que misas sean celebradas en su honor. Estos porcentajes son muy inferiores a los de testamentos españoles. Así mismo, la mayoría de ellos prefiere donar bienes a los pobres sin el intermediario de la Iglesia⁷⁷ ni ninguna orden religiosa.

Aunque la mayoría de los franceses presentes en Cádiz son católicos, también hay un número considerable de protestantes. La mayoría de protestantes encabezan prestigiosas casa de comercio, es el caso de las casas Cayla, Solier, Cabanes, Jugla, Arnail Fornier, por sólo citar algunas⁷⁸. Por otra parte, los individuos que ocupan cargos importantes en el consulado son católicos. En nuestro trabajo podemos observar cómo el catolicismo es mayoritario, encontrando a tan sólo 1 protestante entre las 203 personas cotejadas⁷⁹. Sin embargo, los franceses no consideran la religión como un elemento identificador, a pesar de tener instalaciones religiosas propias como la capilla barroca de San Luis, patrón de Francia, en el convento de San Francisco, donde también se entierran los miembros más eminentes de la colonia.

Los que optan por la naturalización sí que deciden adoptar las costumbres españolas en lo tocante a la religión. La cofradía de la Esclavitud del Santísimo Viático, que es creada en 1792 ligada a la parroquia del Rosario, comprendía a un alto número de comerciantes extranjeros entre sus hermanos. Supone un órgano de mediación entre aquellos extranjeros que desean naturalizarse y las autoridades españolas competentes. Entre sus filas hay 24 negociantes franceses, de los que sólo 4 quedan transeúntes, mientras que 5 de ellos son jenízaros, 7 obtienen la naturalización española y 8 son domiciliados⁸⁰. Las autoridades prestan mucha atención al elemento religioso, al que juzgan importante para definir las posibilidades de asimilación de los extranjeros en la sociedad española, como se deduce de los requisitos para avecindarse. De hecho, Jacques Jugla, protestante, tiene que ser enterrado en Gibraltar, por su condición religiosa, de la que nunca reniega. Otros correligionarios suyos sí reniegan de su fe para evitar las represalias⁸¹ o para aumentar sus posibilidades de obtener una carta de naturaleza.

A nivel administrativo, cabe señalar que, contrariamente a como ocurre con otras colonias extranjeras de Cádiz, la francesa no cuenta con su propia cofradía. Carecen de jerarquía eclesiástica propia. El órgano rector de la actividad religiosa colectiva es el propio

⁷⁷ Bartolomei, A. : "L'attachement des marchands français à Cadix. " En *Le Marchands Français de Cadix....* Párrafo 37.

⁷⁸ Ozanam, D. : "La Colonie Française à Cadix...", p. 282.

⁷⁹ AHMC. *Sección Padrones*, nº4033 y 4039. (Matrícula de extranjeros, 1791)

⁸⁰ Bartolomei, A. : "L'attachement des marchands français à Cadix. " En *Les Marchands Français de Cadix....*, Párrafo 38.

⁸¹ *Ibidem*, párrafo 14.

cuerpo de la *nation* francesa, que es una institución laica que comprende a miembros protestantes. Son los diputados elegidos por los grandes comerciantes quienes mantienen la capilla de San Luis y reparten las limosnas entre los pobres de la *nation*. Aquellos que se adhieren a la cofradía del Santísimo Viático⁸² suelen ser los más religiosos y partidarios de la monarquía en Francia.

En resumen, podemos concluir que el sentimiento religioso, así como los métodos con los que se practica la religión, constituyen un elemento cultural diferenciador entre la colonia francesa y el grueso de la población gaditana, lo que contribuye a intensificar el sentimiento de extranjería y las tensiones políticas entre ambos grupos.

- Los franceses y la política.

En los años 90, la adhesión a las ideas revolucionarias se generaliza en el seno de la colonia. Adoptan las ideas ilustradas que justifican el nuevo régimen instaurado en Francia. La colonia de Cádiz destaca en el ámbito político por su apoyo a las políticas de todos los gobiernos revolucionarios que se van sucediendo entre 1789 y 1808, así republicanos como bonapartistas. Como venimos de comentar en el epígrafe anterior, los franceses de Cádiz suponen la vanguardia del proceso secularizador en la sociedad gaditana. Las clases populares gaditanas, por su parte, parecen posicionarse en contra de esta dinámica renovadora, es más bien la élite intelectual burguesa la que acepta estas ideas. Sólo un número marginal de individuos franceses se muestra contrario a las nuevas ideas que se imponen en Francia. La mayoría, por su parte, las abraza firmemente y supone un vector de su propagación⁸³ por España bastante importante y considerado desde hace largo tiempo por la historiografía.

Los miembros de la colonia recurren a varios métodos para hacerles llegar y hacer circular las ideas revolucionarias. En la contribución patriótica de 1790, gracias a la aportación de importantes miembros de la colonia, puede ofrecerse a la Asamblea Nacional la importante cantidad de 83.650 libras tornesas. Algunos de los comerciantes más prestigiosos que colaboran son los gerentes de las casas Magon, Lefer o Quentin hermanos. Parece ser que los dones altruistas son la forma de colaboración más directa que los comerciantes mantienen con cualquier autoridad política. Pero la contribución patriótica no es una acción apoyada solamente por los ricos de la colonia. La noticia de su organización fue difundida entre los miembros de la colonia (hasta el punto de alertar a las autoridades españolas) y se habilitó una caja para que todo el que quisiese aportase una cantidad a su voluntad. Finalmente hubo un total de 220 suscriptores, pero fue dirigida a París mediante tres letras de cambio a nombre de prestigiosos miembros de la alta burguesía, M. Magon, M. Solier y M. Lecoulteulx⁸⁴. Esta masiva adhesión a los regímenes revolucionarios contrasta

⁸² *Ibidem*, párrafo 17.

⁸³ Enciso Recio, “Actividades de los franceses...”

⁸⁴ “Adresse et don patriotique des Français résidant à Cadix, lors de la séance du 27 mai 1790”, en Archives Parlementaires de 1787 à 1860 - Première série (1787-1799) Tome XV - Du 21 avril au 30 mai 1790. Paris: Librairie. Administrative P. Dupont, 1883. pp. 683-684 [disponible en https://www.persee.fr/doc/arcpa_0000-0000_1883_num_15_1_6967_t1_0683_0000_10, consultado el 21/05/2018].

mucho con el tibio apoyo que recibía el Consulado durante el mandato borbónico en Francia. Hay excepciones, aunque pocas, a este espíritu de colaboración.

En un ámbito más social, o multitudinario, los cafés también son importantes centros difusores de ideas revolucionarias. En ellos se lee prensa extranjera, que es la más solicitada y leída, y se discute sobre política con una cierta libertad, que se incrementa a partir de 1789, cuando pasan a tratarse abiertamente cuestiones que anteriormente eran tabús. Esta es la razón por la que las autoridades de la ciudad, tanto civiles como eclesiásticas, se esfuerzan en controlar de cerca estos establecimientos. Se prohíbe hablar acerca de los sucesos acaecidos en Francia. Los cafés⁸⁵ son considerados lugares peligrosos, y se cierran aquellos en los que las autoridades tienen constancia de que se defienden las nuevas ideas o los hechos revolucionarios.

Esta situación de persecución provoca que la práctica de la tertulia política, al menos entre los franceses, devenga una actividad cada vez más clandestina. Así sucede en la llamada “Casa de la Camorra”, teóricamente, local de recreo para extranjeros de la buena sociedad, de los que la mayoría son franceses. Las autoridades, sin embargo, opinan que se trata de un lugar donde tienen lugar conspiraciones revolucionarias y se cultivan ideas peligrosas. Parece ser que la fama y la preocupación suscitada por la existencia de dicho local llega hasta Madrid, puesto que Floridablanca, organizador de toda esta política antirrevolucionaria, previene de ella al inquisidor general en una carta recopilada por Enciso Recio⁸⁶. Se cree que la Casa de la Camorra puede ser la sede de una sociedad franc-masónica, lo que preocupa mucho. Es conocido el papel importante que tienen estas organizaciones no oficiales en la propagación de las ideas revolucionarias. De hecho, una logia es creada en Cádiz en 1807. En un sentido más general, la conmoción revolucionaria y las consecuencias sociales que arrastró en la vida diaria de la colonia francesa en Cádiz se hicieron notar. Afectó al comportamiento de sus componentes, que cesaron de dejarse ver por la Alameda y San Antonio para pasar su tiempo de ocio en ambientes más reservados como el de la Casa de La Camorra⁸⁷.

La afluencia de documentos portadores de estas ideas, como obras filosóficas o panfletos, también se produce de forma profusa. A pesar de los esfuerzos de las autoridades, los libros franceses entran clandestinamente en el país, y la ciudad es uno de sus puntos de entrada. Lo hacen sin excesivas dificultades, mediante el uso de portadas falsas y otros métodos para ocultarlos. Se introducen ideas de filósofos como Rousseau o Voltaire, quien, por cierto, tiene intereses económicos en Cádiz. El contrabando de libros se hizo tan fácil y asequible como el contrabando del resto de mercancías. Los documentos entran por correo o por los navíos que anclan en la bahía, a veces traídos por los propios viajeros a título personal. Algunos de los documentos son demandados por individuos sitos en Cádiz como es el caso de M. Lecoulteulx. La simbología revolucionaria se plasma incluso en algunas de las quincallerías procedentes de Francia. A esto hay que añadir la existencia de agitadores. Todo ello se debe a una política deliberada por parte del gobierno francés por introducir

⁸⁵ Enciso Recio, “Actividades de los franceses...”, p.259.

⁸⁶ *Ibidem*, nota 18.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 258.

estas ideas en los países vecinos. Sin embargo, esta política, como señala Enciso Recio, no tiene mucho éxito, las ideas revolucionarias no parecen haber calado⁸⁸ ni en las clases populares gaditanas ni en las del resto de España. Cuando estalla la Guerra de la Convención, la agitación política en España es marginal.

La reacción de las autoridades españolas no se hace esperar. La noticia de la Revolución no es bien acogida por la población nativa de Cádiz. Un sentimiento religioso muy arraigado parece ser el principal factor que impide la propagación de ideas revolucionarias en el seno de la población. Todo ello a pesar del importante papel que tiene la influencia de las ideas francesas en la evolución de la política española en este período, sobre todo en Cádiz. Floridablanca despliega toda una política destinada a poner coto a la entrada de ideas revolucionarias en España por todos los medios ya expuestos. Las autoridades civiles y la Inquisición se encargan de tomar medidas para aislar ideológicamente a una población que de entrada se mostraba disconforme con los hechos revolucionarios. En 1789 se cierra el país a los extranjeros, se prohíbe la lectura de obras sediciosas a los estudiantes y se ordena a los extranjeros que se encuentran en España alejarse de Madrid. Se suprimen las Cátedras de derecho natural y economía política. En 1790 tiene lugar la matrícula de extranjeros que hemos consultado en el archivo para expulsar a aquellos extranjeros que no abracen el estatuto de domiciliados, excepción hecha de los comerciantes. La Real Orden del 16 de Junio 1792 prohíbe la entrada de cualquier documento o manufactura que haga referencia a la Revolución⁸⁹. Cádiz, debido al tráfico de mercancías, personas, capitales e ideas, además de su carácter abierto y cosmopolita, es considerado un punto crítico por Floridablanca.

6. Las Represalias.

. El punto de inflexión que marca el cambio de dinámica en el aspecto político son los eventos revolucionarios de 1789, aunque el deterioro siga siendo progresivo hasta 1792. A partir de esta fecha, una serie de violencias se desencadenan sobre la colonia francesa de Cádiz. La situación no cesa de empeorar en los dos decenios siguientes. La Guerra de la Convención y la Guerra de Independencia son marco de represalias especialmente severas, mucho más que en represalias anteriores. Sin embargo, consideramos que ambas guerras son dos fases de un mismo proceso histórico, por lo que en este capítulo las trataremos separadamente.

- Las represalias de 1791, 1793 y 1794.

Las represalias en la Monarquía Católica durante la mayor parte de la Modernidad son un fenómeno relativamente estandarizado. Las sanciones que la Corona aplica sobre los represaliados son efectuadas, la mayor parte de las veces, sobre sus bienes, y no contra sus personas. Además, normalmente es posible evitar las medidas represivas de las autoridades si un individuo se domicilia. Los bienes confiscados o puestos bajo embargo les son restituidos pasado un tiempo, normalmente ligado a un conflicto bélico. Las expulsiones, por su parte, no tienen lugar más que puntualmente. Así, la violencia de las represalias va en

⁸⁸ *Ibidem*, p. 261.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 254.

aumento en nuestro período. A los embargos se suman las medidas de expulsión y encarcelamiento. Las medidas se llevan a cabo cada vez con más rigor⁹⁰.

La reacción de las autoridades españolas a las noticias venidas de Francia no se hace esperar. Por un decreto del 13 de Diciembre de 1789, la Inquisición obtiene el derecho de revisar la correspondencia de los franceses residentes en la ciudad. A partir de 1790, un programa de vigilancia y represión comienza a ser aplicado. Los franceses pierden el derecho a reunirse en las *assamblées de la nation* y las autoridades identifican a aquellos individuos que han participado en la Contribución Patriótica. Una medida importante es la Real Cédula del 20 de Julio de 1791, por la que se ordena la matriculación de todos los extranjeros residentes en Cádiz y se les hace elegir entre el estatuto de domiciliado y el de transeúnte. Los que prefieren este último, con excepción de los comerciantes, son expulsados del territorio español, con un plazo de 15 días para partir. Ese mismo año se cierra la Casa de la Camorra bajo instancia de la Inquisición, y una serie de medidas son tomadas contra los cafés, a los que se les prohíbe tener compartimentos que no estén a la vista, tener puertas que impidan observar desde fuera lo que ocurre en el interior, la presencia de mujeres y, sobre todo, la apertura a partir de las diez de la noche en verano y las nueve en invierno⁹¹.

Si bien lo ocurrido en 1791 es, para lo vivido hasta entonces, la represalia más grave posible, en 1793, a punto de entrar en guerra contra una Francia revolucionaria ya republicana y regicida, se va más allá. En esta ocasión, las medidas se toman con más rigor, sin las excepciones ni las laxitudes presentes en las represalias previas, aquí se ejecutan sistemáticamente. Las mismas condiciones parecen observarse en las poblaciones aledañas a la ciudad de Cádiz⁹². Las represalias de 1793 están decretadas por dos edictos del 4 y el 13 de Marzo de ese año. Antes de que el 23 de ese mismo mes se declare la guerra entre España y Francia. Las medidas dispuestas por dichos edictos son, por una parte, el embargo de todos los bienes de los transeúntes franceses y la orden de dejar el territorio de la monarquía en un plazo de 15 días. El 6 de Junio se crea la Junta de Represalias. También se intentan embargar las posesiones de los franceses que viven fuera de España, pudiendo la esposa o el hijo, de ser españoles, reclamar los bienes embargados. La Real Cédula del 1 de Abril de 1793 prohíbe el comercio con franceses o con mercancías francesas. Aquellos residentes que sean propietarios de tales mercancías tienen 15 días para declararlas y 6 meses para venderlas. Tras dicho plazo también se procede a su embargo⁹³.

En este contexto, el gobernador, Fondesviela, recibe un gran número de peticiones de domiciliación. No concede ninguna, ni siquiera al cónsul. Grandes mercaderes como Bernard Magon o Jacques Jugla, que en 1791 se han visto exentos a pesar de haberse declarado transeúntes, piden la naturalización en 1793. A pesar del desacuerdo de Fondesviela, el Consejo extraordinario los expulsa. Este leve desacuerdo pone de manifiesto

⁹⁰Bartolomei, A. : “Des Biens Aux Personnes...”

⁹¹ Enciso Recio L.M.: “Actividades de los Franceses...”, pp. 269-270.

⁹² Lozano, D.: “Aproximación al estudio de los extranjeros en Jerez en el tránsito del siglo XVIII al XIX”, *Trocadero*, 2, 1990, pp 135-172.

⁹³Bartolomei, A. : “La Colonie Française de Cadix d’un siècle à l’autre.” En *Les Marchands Français de Cadix...*, párrafo 22.

la existencia de diferentes opiniones, ya no en la población, sino en las autoridades españolas, en el endurecimiento de las represalias. A pesar de ello, en general, la población de Cádiz recibe de buen grado la noticia de la expulsión de los franceses. Si bien Fondesviela aboga por estos grandes comerciantes, se opone a un indulto general porque algunos de ellos son adeptos a la causa revolucionaria y podrían hacer peligrar la estabilidad de la plaza. Este constante temor a la conformación de una quinta columna por parte de la colonia francesa es un factor que influye grandemente en las relaciones franco-españolas en el seno de la ciudad⁹⁴.

Los pequeños comerciantes no corren mejor suerte. Si le damos validez a las conclusiones de Bartolomei y Ozanam sobre los factores de integración, para uno el vínculo del capital inmueble y para el otro el matrimonio, parece ser que, efectivamente, este sector de la colonia está más ligado a Cádiz. La interpretación de los datos que hemos recopilado al respecto no deja lugar a muchas dudas. De los 14 tenderos que hemos registrado en la matrícula de 1791, todos se avecindan. El temor a la expulsión parece refrendar esta decisión. Pero, además, observamos que la mayoría de ellos, 9, están casados con españolas, mientras que sólo uno lo está con una francesa y sólo 3 permanecen solteros. El factor tiempo también parece apoyar la hipótesis de que este grupo tiene una mayor integración, pues 8 de ellos está en Cádiz más de 15 años, de los que la mitad lleva más de 20⁹⁵. Pues bien, este grupo sufre también las represalias de 1794 y 1808. Al fin del otoño de 1793, ningún francés transeúnte queda en Cádiz. Tan sólo hay un grupo reducido de domiciliados que ha roto su vínculo legal con Francia. También estos, objeto de las sospechas de la población y las autoridades gaditanas, sufren en 1794 la orden de alejarse 20 leguas de la costa hacia el interior. La mayoría de estos se traslada a municipios andaluces como Córdoba, Marchena, Carmona, Écija o Cabra. El gobernador les va permitiendo poco a poco el retorno, ante las insistentes peticiones de permiso para regresar, puesto que sus negocios se están arruinando⁹⁶.

Todas estas medidas punitivas dirigidas contra la colonia francesa de Cádiz arrastran unas consecuencias que, a la larga, explican el final de los franceses en Cádiz. Aunque los franceses continúan con sus actividades a partir de 1795 con los tratados de Basilea y San Ildefonso, el clima de confianza nunca se recupera. Los comerciantes retoman, tras 1791, sus negocios sin excesivos inconvenientes hasta la Guerra de la Convención. No ocurre así en 1793, pues la expulsión provoca serias anomalías en la natural dinámica de sus negocios. Las letras de cambio tiradas a nombre de franceses que son emitidas hasta tres meses antes del 15 de Marzo quedan impagadas con razón del embargo. Las protestas de tales letras de cambio por parte de franceses se multiplican los días siguientes a la declaración de los edictos del 4 y el 13 de Marzo. La guerra no se declara hasta el día 23 de ese mes. Bartolomei ha recogido el trabajo de Ramón García de Meneses, notario que hace protestar 327 letras de cambio, bajo el justificante del embargo, entre el 15 Marzo y el 4 de Octubre⁹⁷.

⁹⁴Bartolomei, A. : “Des Biens Aux Personnes...”, párrafo 25.

⁹⁵ AHM, *Sección Padrones*, nº 4033 y 4039. (Matrícula de extranjeros, 1791)

⁹⁶Bartolomei, A.: “Des Biens Aux Personnes...”, párrafo 27.

⁹⁷Bartolomei, A.: “La Colonie Française de Cadix d’un siècle à l’autre.” En *Les Marchands Français de Cadix...* párrafo 22.

De hecho, la profundidad de las medidas es tal, que sólo 22 comerciantes de los que se declaran transeúntes en 1791, regresan tras el escarmiento de 1793. En Cádiz no quedan más que alrededor de 180 franceses⁹⁸. No se ha registrado ningún transeúnte en ese período⁹⁹. Así se comprende que estas represalias produzcan una ola de domiciliaciones debido al miedo al embargo y la expulsión.

Estos eventos esclarecen como, lejos de equipararse a las represalias propias de la Modernidad, la acción de las autoridades españolas gana en contundencia y en víctimas. Si bien el embargo y la expulsión son medidas que se han tomado anteriormente, pertenecen a la vertiente más dura de las represalias de la Edad Moderna. Por otra parte, la tensión política generada en toda Europa a partir de la Revolución parece haber contagiado a la sociedad y al Estado español, pero también a la tolerante y cosmopolita ciudad de Cádiz. El clima de odio se extiende e impele las acciones emprendidas por la población y las autoridades, y 1808 se acerca al contexto de una guerra visceral. Lo prueban los atentados cometidos por la turba contra el consulado francés o la muerte del gobernador Solano, considerado afrancesado. Las políticas practicadas por las autoridades no son menos contundentes, como lo demuestra el cautiverio en los pontones o la indiferencia al estatuto jurídico a la hora de aplicar las represalias sobre los franceses de la ciudad.

- **Las Represalias de 1808.**

Con el fin de la guerra, se recupera la situación política favorable. El 6 de Noviembre de 1795, el consulado francés reabre sus puertas y la colonia se reconstruye en los primeros meses de 1796. Lo más importante, sin embargo, es que a pesar de sufrir una reducción numérica considerable, los mercaderes franceses continúan manteniendo el estatus económico privilegiado y su influencia. A la continuidad de esta situación social que ha supuesto uno de los factores determinantes en los hechos acaecidos hasta aquí hay que sumar, en el caso de 1808, un contexto político mucho más crítico que el vivido en 1793.

En el censo gaditano efectuado tras el 2 de Mayo, se registran 178 franceses transeúntes en la ciudad. El censo resulta particularmente bajo. Bartolomei interpreta este dato como una prueba de que la sospecha de represalias ha precedido a las represalias mismas. Según este autor, se encuentran en este momento en Cádiz alrededor de 274 individuos, descontados los huidos, y a los que hay que sumar 12 suizos y 20 jenízaros. Justifica el bajo registro en el hecho de que muchos de ellos pueden haber escapado al control de las autoridades. A parte de esto, el 25 de Mayo la documentación consular, hoy disponible en Nantes, se interrumpe sin motivo oficial. Además, los fondos presentan lagunas que sugieren la destrucción de dichos documentos y testimonios de los años 20 aluden a ella. El más directo se trata de la correspondencia de Augustin Proharam, encargado de la vigilancia de la casa consular tras la huída del cónsul¹⁰⁰.

Muchos de los que huyen vuelven progresivamente más tarde cuando la rendición de la escuadra de Rossilly y la victoria de Bailén suavizan las tensiones existentes en la ciudad.

⁹⁸*Ibídem*, párrafo 25.

⁹⁹*Ibídem*, párrafo 18.

¹⁰⁰*Ibídem*, párrafo 24.

Rossilly, al mando de una escuadra francesa surta en la Bahía de Cádiz desde la batalla de Trafalgar, ante los encadenados levantamientos de las poblaciones españolas por todo el país, recibe la orden de “prepararse para cualquier eventualidad”¹⁰¹, dichos preparativos se observan desde Cádiz y acentúan el clima de desconfianza, puesto que la población teme que la ciudad sea bombardeada.

Las sublevaciones contra la invasión francesa tienen lugar en España a lo largo de todo el mes de Mayo, con un esquema muy parecido, lo que otorga cierta homogeneidad al proceso. Según explica Alberto Ramos, la invasión es percibida como una agresión al modo de vida propio del Antiguo Régimen, muy asentado aún en el ideario de las poblaciones españolas. A finales de Mayo, llega el turno de Cádiz. La población se rebela contra la pasividad del gobernador Solano. Así, el día 28, una turba se dirige a casa del gobernador para demandar su adhesión a la causa borbónica, mientras que otro grupo asalta la casa del cónsul francés, que consigue reunirse con Rossilly. El día 29, los altercados provocan la muerte del gobernador.

¿Qué consecuencias tienen estos disturbios sobre la colonia francesa en Cádiz? Esta pregunta no parece estar del todo clara para la historiografía. Adolfo de Castro¹⁰² menciona las violencias de que es objeto el consulado francés de Cádiz la noche del 28 al 29 de Mayo, pero no hace mención a ninguna violencia cometida contra ningún individuo francés en particular. Bartolomei opina que parece claro que algunos excesos son cometidos de forma aislada y para ello utiliza dos fuentes. La primera es el testimonio de Barthélemy Faurie, hermano de Pierre Faurie, comerciante en Cádiz. Según declara en 1809 con motivo de una comisión de indemnización en razón de los daños causados a particulares por las sublevaciones españolas, su hermano fue descuartizado por la multitud gaditana, después de haber sido arrestado. Si bien Bartolomei duda de la veracidad de ese testimonio, el segundo parece más veraz. Se trata del manifiesto lanzado por Morla como sustituto de Solano, manifiesto en el que llama a la población gaditana a no perpetrar violencias espontáneas contra los franceses de la ciudad y a tratarlos con respeto, lo que asume, entre líneas, que tales violencias se han producido¹⁰³. En este aspecto, la opinión de Solís parece insólita: “Su situación no debía ser nada grata, sin embargo, nadie atentó contra su libertad y seguridad”¹⁰⁴.

En lo que a la actuación de las autoridades españolas se refiere en este clima de sublevación, si bien los historiadores parecen tener opiniones más parejas, no por ello la cuestión está más aclarada. Tanto Bartolomei como Solís opinan que la postura que las autoridades locales toman es de protección de los ciudadanos franceses ante el fervor del populacho. Es posible que los disturbios no hayan llegado a ser muy graves gracias a la

¹⁰¹Ramos A.: “La Formación de la Junta de Cádiz...”, p. 63.

¹⁰² Castro, A.: *Historia de Cádiz y su provincia*.... p. 585.

¹⁰³Bartolomei, A. : “La Colonie Française de Cadix d’un siècle à l’autre. ” En *Les Marchands Français de Cadix*..., párrafo 42.

¹⁰⁴Solís, R.: *El Cádiz de las Cortes*. p. 104.

desaprobación por parte de las autoridades. Por otro lado, las represalias tomadas desde el Estado parecen estar más motivadas por el temor¹⁰⁵ que por el odio.

El vacío de poder dejado por la Corona provoca el surgimiento de nuevos poderes. Aquí es donde se sitúa la creación de las juntas regionales. En Cádiz, hasta el 14 de Mayo no hay ninguna reacción oficial a los hechos acaecidos en Madrid durante el 2 y el 3 de Mayo. El gobernador Solano, que había colaborado con los franceses, es acusado por algunos de sus contemporáneos de afrancesado. Morla, una vez llegado al gobierno de la ciudad el 30 de Mayo, no tarda en declararse partidario de la causa borbónica y emprende rápidamente los preparativos para provocar la rendición de la escuadra de Rossilly. Después de algunas semanas de escaramuzas, Rossilly se ve obligado a rendirse el 14 de Junio¹⁰⁶.

Tras este triunfo, Morla lanza un comunicado en el que exalta la victoria obtenida, se ratifica en su vínculo a la causa borbónica y, por último, lanza una amenazante advertencia a los franceses residentes en la ciudad. Aquí reproducimos el párrafo íntegramente:

“Para no multiplicar escritos me dirijo ahora a los Franceses avecindados, o residentes en esta Ciudad. La Junta Suprema ha tenido una consideración sin exemplar con vosotros, pues prestando juramento de fidelidad a la Nación Española, os admite en su seno, y salva vuestros bienes y propiedades: gratos a este gran beneficio no debeis ser vivoras que destruyen y muerden el seno que las abriga: por el contrario estais obligados a mostrar la mayor lealtad y estimación a un Gobierno tan generoso: de este modo no solo apartareis de vosotros la odiosidad de este urbano vecindario, sino que os atraereis su amor. De lo contrario, temed su justicia. Castigaré con rigor y sin la menor indulgencia aun las asambleas entre vosotros, las expresiones y voces díscolas y contrarias a nuestra causa. Si algun insensato no la respeta por su razon y justicia, sera la victima de su orgullo, o necedad. Cádiz 14 de Junio de 1808. Morla”¹⁰⁷.

En esta fuente primaria parece confirmarse lo opinado por Bartolomei, Solís y Ramos: las autoridades españolas se declaran protectoras de los franceses en un primer momento. También parece corroborar lo dicho por Bartolomei: la hostilidad de las políticas españolas contra la colonia depende del grado de peligro que corra la ciudad en función de los vaivenes de la guerra. Sin embargo, veremos cómo esta declaración de intenciones de Morla, no corresponde a la conducta española en los años siguientes.

Todos estos eventos caen repentinamente sobre la colonia francesa de Cádiz, pero después de los enfrentamientos de la Bahía y Bailén, muchos regresan a Cádiz. A partir de aquí la situación parece haber vuelto a la normalidad, pero esto no dura más que hasta el invierno del mismo año. La severidad de las represalias que siguen hace a Bartolomei preguntarse si las represalias contra los franceses son consecuencias de las guerras dinásticas o, por el contrario, una antesala de las guerras totales consecuencia de la entrada de Europa

¹⁰⁵Bartolomei, “Des biens aux personnes...” párrafo 30

¹⁰⁶Ramos A.: “La Formación de la Junta de Cádiz...”, p. 68

¹⁰⁷*Demostración de la lealtad española: Colección de proclamas, bandos, órdenes, discursos, estados del ejército, y relaciones de batallas publicados por las Juntas de Gobierno, o por algunos particulares en las actuales circunstancias*, t. I, Madrid, 1808, págs. 93 y 94. Tomado de Ramos A.: “La Formación de la Junta de Cádiz...”, p. 69.

en la Edad Contemporánea¹⁰⁸. Lo que más parece respaldar esta última hipótesis, es que en esta ocasión la indiferencia por el estatuto jurídico de los represaliados es total.

En 1808, la situación es compleja. Esto da lugar a algunos errores en la aplicación de las represalias. Muchos jenízaros son arrestados. También se hace llamar a los naturalizados y se le exige sus cartas de naturaleza, represaliando a todo aquel que no disponga de ella. Se establece un plazo de cuatro días para jurar fidelidad a Fernando VII y renunciar con ello al estatuto de extranjero. Contrariamente a lo ocurrido en 1791, no hay ningún tipo de excepción para nadie. Así se explica que a partir de Septiembre de 1808 la formulación de testamentos por parte de mercaderes franceses aumente espectacularmente. Durante el último trimestre del año estos elaboran más testamentos, 12, que durante los tres trimestres precedentes, en los que se hacen 7. Además, de esos 12, 6 se formulan en el mes de Diciembre. Esto da cuenta del clima que se vive en la ciudad a partir de los enfrentamientos de Mayo y Junio. Si bien no podemos hablar de un clima de terror, al menos podemos asegurar que los franceses ven aumentar sus posibilidades de morir¹⁰⁹, quizás afectados por el ejemplo valenciano¹¹⁰.

En invierno, medidas muy severas son tomadas. En 1809, los bienes de los franceses domiciliados también son embargados. Se pone bajo cautiverio a todos los franceses, salvo naturalizados, enfermos y ancianos, en el castillo de Santa Catalina, entre Diciembre de 1808 y los primeros meses de 1809. Según Solís, la prevención de encerrarlos es tomada para protegerlos del “pueblo exaltado”¹¹¹, en lo que parece coincidir con Bartolomei¹¹². Más tarde se les traslada a los pontones, que son barcos anclados en la Bahía utilizados como prisiones flotantes, se postula que están en ellos durante más de un año. En ellos se encierra a los franceses de la ciudad, los marinos de Rossilly y los prisioneros de guerra.

Según nos dice Solís, la razón por la que los cautivos de Santa Catalina son trasladados a los pontones, es la inusitada falta de rigor en el cautiverio y la sospecha de que los capitanes al cargo se muestran excesivamente laxos. Utiliza para ello el testimonio de Sebastián Blaze, quien, es enviado al hospital de Segunda Aguada, donde puede observar cómo muchos franceses reciben un trato de favor por ser vecinos de la ciudad y de donde muchos se fugan debido a la poca vigilancia¹¹³.

En los pontones son encerrados tanto militares como civiles, lo que de por sí nos informa de lo indiscriminado de la represalia. Ramón Solís, por su parte, nos ofrece una imagen idílica de ellos: “Estuvieron presos en un pontón, donde se les trató con toda benevolencia y cuidado”¹¹⁴. Bartolomei, contrariamente, considera a los pontones como el sùmmum de la severidad sobre la colonia. Según él, las condiciones que los cautivos se ven

¹⁰⁸Bartolomei, A.: “Des aux Personnes...”, párrafo 3.

¹⁰⁹Bartolomei, A.: “La Colonie Française de Cadix d’un siècle à l’autre.” En *Les Marchands Français de Cadix...*, párrafo 45.

¹¹⁰Bartolomei, A.: “Des Biens aux personnes...”, párrafo 7.

¹¹¹Solís, R.: *El Cádiz de las Cortes...* p. 107.

¹¹²Bartolomei, A.: “Des Biens Aux Personnes...”, párrafo 11.

¹¹³Solís, R.: *El Cádiz de las Cortes...* p. 107.

¹¹⁴*Ibidem*.

obligados a soportar son muy malas. Algunos de los cautivos escriben en ellos sus testamentos, haciéndolos firmar por sus compañeros de infortunio. Es el caso de Bertrand Curuchetta y Jean-François Eymar, entre otros ejemplos recogidos por Bartolomei¹¹⁵. Estos hechos son conocidos y aprobados por las autoridades de la Junta de Sevilla. La narración del cautiverio de Guillaume Rey hecha por colegas suyos en 1822 nos otorga informaciones precisas. Según este relato, Rey fue sacado de su casa por la noche, encerrado en el fuerte Santa Catalina junto con otros “quinientos o seiscientos franceses”, sus bienes fueron confiscados, luego fue trasladado al pontón *LaRufine*. El testimonio insiste en: (traduzco literalmente) “las desgracias y privaciones de que eran víctima, irritados por la amenaza, cada día numerosas veces repetida, de venir a degollarlos o quemarlos”¹¹⁶. Muchos de los encerrados en los pontones acaban huyendo, como Guillaume Rey, o muriendo, como Jean-François Eymar. En lo que a los 3.676 marinos de Rossilly respecta, son primero encerrados en la Carraca, luego en los pontones y deportados a la isla balear de Cabrera.

Las consecuencias que toda esta serie de medidas tiene sobre el seno de la colonia son irreversibles. Se ve fragmentada en arrestados, repatriados, huidos, enfermos y ancianos. Incluso los naturalizados son vistos con desconfianza por el grueso de la sociedad gaditana. Muchos vuelven durante la ocupación de la Bahía de Cádiz por el ejército napoleónico. Se asientan en las poblaciones aledañas como Jerez de la Frontera o El Puerto de Santa María, donde poseen tierras o establecimientos comerciales y colaboran activamente con las fuerzas de ocupación. El cónsul reside durante este período en esa última localidad. Una vez que el sitio es levantado en 1812, la mayor parte de ellos regresa a Francia al ritmo del ejército francés en retirada. La mayoría nunca vuelve a Cádiz.

Es cierto que la segunda mitad de nuestro trabajo se encuadra en un contexto de decadencia demográfica de la colonia francesa en Cádiz. Las represalias no son el único factor a tener en cuenta, otros factores son la propia dinámica del comercio y el contexto bélico europeo, que somete a la ciudad a 10 años de bloqueo. Sin embargo, en consonancia con lo expuesto, las represalias son el factor más determinante y repentino que explica la desaparición de esta colonia.

Al aislamiento en que queda Cádiz por la creación de contactos comerciales directos entre las colonias españolas y las potencias europeas hay que sumar el proceso de independencia de las colonias americanas que dan, irremediablemente, el golpe de gracia tanto al interés de los extranjeros por la plaza como a su valor comercial en sí. De esta forma se comprende los datos que dimos al principio de este trabajo, en los que se expresan el estrepitoso descenso del volumen de la población gaditana.

7. Conclusión.

En el plano comercial, parece quedar claro que la colonia francesa es un elemento fundamental en las conexiones que insertan a Cádiz en el seno del Sistema Atlántico, y que esta conexión se da en términos de relaciones interpersonales entre los productores

¹¹⁵Bartolomei, A. : “Des Biens Aux Personnes...”, párrafo 16.

¹¹⁶Bartolomei, A. : “La Colonie Française de Cadix d’un siècle à l’autre. ” En *Les Marchands Français de Cadix...*, párrafo 46.

europeos, no sólo de Francia, y los franceses de Cádiz por un lado y entre estos últimos y los cargadores a Indias por otro. Hemos llegado a la conclusión de que los franceses consiguen adaptarse a los cambios en el contexto gaditano, venidos todos de la iniciativa política, gracias a su mayor capacidad comercial y a la vigencia de una tradición negociadora. Así hay una transformación en los métodos comerciales que supone la creación de otros sectores comerciales alternativos a la mera compraventa de productos, como pueden ser las aseguradoras o las actividades bancarias. Estas transformaciones a lo largo del período conllevan la mayor integración de los franceses en los circuitos comerciales transatlánticos y, al mismo tiempo, en las dinámicas económicas de la ciudad. Los resultados de nuestro trabajo de archivo a escala local, yendo en la línea que apuntan los de José Antonio Salas Ausens¹¹⁷, acreditan que hay una seria relación entre el hecho de ser francés (y sobre todo el estatuto de transeúnte), y ser comerciante, sobre todo *al por mayor*. A pesar de ello, el grueso de la colonia está formado por aquellas profesiones dependientes del comercio pero que no son explícitamente la de comerciante.

Queda claro también que el ocaso de la colonia francesa de Cádiz, aunque precipitada por la crisis económica finisecular, se ve motivada sobre todo por la oleada de represalias que caen sobre ella en cuestión de 20 años. Si bien estas represalias responden a objetivos políticos derivados de las ambiciones comerciales españolas, el aniquilamiento de la colonia mercantil arrastra consigo al resto de la colonia, de la misma manera que fue la que originó el flujo migratorio general. En este sentido, la situación política y diplomática favorable es algo que está detrás del germen de la importancia y la influencia de esta colonia, como suele acaecer en el mercantilismo, debido al rol capital que juega el Estado en la dirección del comercio. El final del período tiene asimismo una raíz política. La Revolución Francesa genera un cambio radical en la forma de concebir la política que entra en conflicto con el profundo asentamiento que el Antiguo Régimen tiene en la sociedad gaditana, dando lugar a episodios traumáticos como la Guerra de la Convención y, sobre todo, la Guerra de la Independencia. En este sentido, cabe ampliar la investigación definiendo qué formas particulares toma el generalizado sentimiento anti-francés en Cádiz, de forma particularizada al resto de España.

Sabemos también que, a pesar de que siempre existió una mala opinión generalizada en el seno de las clases populares gaditanas sobre los franceses comerciantes que se extiende al conjunto de la colonia, el clima de odio que se genera y desemboca en las represalias se debe a un cambio en la concepción de la política derivado de la lucha entre las ideas revolucionarias y un Antiguo Régimen férreamente asentado en la mentalidad de los españoles.

Por otro lado, podemos observar cómo las regiones de origen de los franceses inmigrados sufren un proceso de concentración en la región bearnesa, y en segundo lugar Provençal, en detrimento de otros lugares otrora emisores de población, sobre todo mercantil, como Saint-Malo o Lyon. Una línea de investigación interesante en el futuro sería definir si este origen común crea un cierto paisanaje en el seno de la colonia y de qué formas

¹¹⁷ Ausens, J.A.: *Pequeños comerciantes extranjeros...*

éste se manifiesta, pero no en el ámbito comercial, cosa que ya ha estudiado Bartolomei¹¹⁸, sino en el ámbito de las clases más humildes de la colonia. Se puede observar cómo de la misma manera que Saint-Malo y Lyon estaban ligadas a una migración mercantil, otro caso de núcleo emisor ligado a una función socio-profesional concreta que se manifiesta muy abundantemente en Cádiz es el caso de los procedentes del Limousin, que engrosan las capas más pobres de la colonia. Las clases no mercantiles tienen un rol diferente a los comerciantes en el flujo migratorio, hemos podido observar cómo la edad media de los individuos no comerciantes es menor que la de los comerciantes, a pesar de que guardan la misma dinámica y tienden a quedarse en Cádiz durante espacios de tiempo más o menos parejos.

En un plano cultural, hemos visto cómo la nacionalidad, que ya era un factor importante, deviene a partir del Libre Comercio el factor fundamental en la conformación de las relaciones comerciales interpersonales de mayor importancia. Así, en todas las redes de la colonia mercantil, tanto en el seno de las compañías como en las relaciones entre ellas, el elemento nacional está la mayor parte de las veces presente. Sin embargo, en lo que a los pobres se refiere, ya hemos visto como la mayoría de ellos eligen el estatuto de *Avecindado* en 1791 y tienden a estar casados con españolas, contrariamente a sus compatriotas comerciantes, que prefieren estarlo con francesas.

En conclusión, si bien la colonia mercantil de Cádiz supone el germen de la inmigración francesa en Cádiz, que abre paso a otros sectores sociales muy diferentes al de los mercaderes *al por mayor* considerados protagonistas en los procesos de conexión atlántica que se consuman bajo el sistema mercantilista en el siglo XVIII, lo cierto es que el paso del tiempo ha convertido a la colonia francesa en un sector importante en la población gaditana para cuando sobreviene la Guerra de Independencia. El grueso de esta colonia se ve forzada a abandonar Cádiz o a integrarse en la sociedad española mediante un proceso de asimilación forzada refrendado por las periódicas represalias que provoca el paso de una concepción antigua de la política y una visión contemporánea, cada vez más ligada a aspectos ideológicos nuevos como la nación.

¹¹⁸ Vid. Supra p. 37.

Bibliografía.

- **Fuentes Primarias.**

- “Adresse et don patriotique des Français résidant à Cadix, lors de la séance du 27 mai 1790”, en Archives Parlementaires de 1787 à 1860 - Première série (1787-1799) Tome XV - Du 21 avril au 30 mai 1790. Paris: Librairie. Administrative P. Dupont, 1883. pp. 683-684 [disponible en https://www.persee.fr/doc/arcpa_0000-0000_1883_num_15_1_6967_t1_0683_0000_10, consultado el 21/05/2018].
- AHMC. *Sección Padrones*, nº 4033 y 4039. (Matrícula de extranjeros, 1791).

- **Fuentes Secundarias.**

- Bartolomei, A. : “Mobilité et Cosmopolitisme marchand. Les enseignements de la colonie française de Cadix.” *Cahiers de la Méditerranée*, 84, 2012, pp. 65-84.
- Bartolomei, A.: “Des biens aux personnes: Les représailles à l’encontre des marchands français de Cadix durant les guerres franco-espagnoles.” *Mélanges de la Casa Velázquez*, 40-1, 2010, pp. 171-189.
- Bartolomei, A.: “Identidad e Integración de los comerciantes extranjeros en la Europa Moderna. La colonia francesa de Cádiz a finales del siglo XVIII.” En Crespo, A.: *Comunidades transnacionales...* pp. 353-366.
- Bartolomei, A.: “La naturalización de los mercaderes franceses de Cádiz a finales del XVIII y principios del XIX”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, 10, 2010, pp. 123-144.
- Bartolomei, A.: *Les marchands français à Cadix et la crise de la Carrera de Indias (1778-1828)*. Nueva edición (en línea). Madrid, Casa de Velázquez, 2017 (generado el 22 de Febrero de 2018). [Disponible en <http://books.openedition.org/cvz/3909>, consultado el 21/05/2018].
- Bustos, M.: “Aspectos para unas visiones comparativas en el estudio de las comunidades mercantiles (siglos XVI al XIX)” en Crespo, A.: *Comunidades transnacionales. Colonias de mercaderes extranjeros en el Mundo Atlántico (1500-1830)*. Madrid, Doce Calles, 2010, pp. 29-44.

- Bustos, M.: “Consulats et consuls à Cadix au XVIIIème siècle, une approche.” En Ulbert, J. et Le Bouëdec, G. : *La Fonction Consulaire à l’époque moderne*. Presses Universitaires de Rennes, Rennes, 2006, pp. 259-277.
- Bustos, M.: *Cádiz en el Sistema Atlántico: la ciudad, sus comerciantes y la actividad mercantil; Cádiz, encrucijada de caminos*. Cádiz, Universidad de Cádiz, 2005.
- Castro, A.: *Historia de Cádiz y su Provincia*. Cádiz, Diputación Provincial, 1985.
- Conte y Lacave, A.: *Cádiz del Setecientos*. Ediciones de la Caja de Ahorros de Cádiz, Cádiz, 1978.
- Enciso Recio, L.M.: “Actividades de los franceses en Cádiz.”, *Hispania*, 19-75, 1959, pp. 251-286.
- Fray Jerónimo de la Concepción: *Emporio del Orbe*. Cádiz, Universidad de Cádiz, 2002.
- García-Baquero, A.: *Comercio colonial y Guerras Revolucionarias: la decadencia económica de Cádiz a raíz de la emancipación americana*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1972.
- Lozano, D.: “Aproximación al estudio de los extranjeros en Jerez en el tránsito del siglo XVIII al XIX”, *Trocadero*, 2, 1990, pp. 135-172.
- Ozanam, D.: “La colonie française de Cadix au XVIIIe siècle, d’après un document inédit (1777). ” *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 4, 1968. pp. 249-348.
- Ozanam, D.: “Le Théâtre Français de Cadix au XVIII siècle. ” *Mélanges de la Casa Velázquez*, 10, 1974, pp. 203-231.
- Pérez Serrano, J.: *Cádiz, la Ciudad Desnuda: cambio económico y modelo demográfico en la formación de la Andalucía Contemporánea*. Cádiz, Universidad de Cádiz, 1992.
- Ramos, A.: “La Formación de la Junta de Cádiz y el apresamiento de la escuadra de Rossilly. Mayo y Junio de 1808”. *Trocadero*, nº20, 2008, pp. 59-70.
- Salas Auséns, J.A.: “Pequeños Comerciantes extranjeros en la España del siglo XVIII.” En Crespo, A.: *Comunidades transnacionales....*, pp. 123-141.
- Solís, R.: *El Cádiz de las Cortes: la vida cotidiana en la ciudad en los años 1810 a 1813*. Madrid, Sílex, 2012.